

9 Puntos de Vista

Cuadernos del Observatorio
de las Migraciones
y de la Convivencia
Intercultural
de la Ciudad de Madrid

Nº 9 - AÑO III - MARZO 2007

Género



Foto: Ángeles Carnacea

*"Como mujer, no tengo país. Como mujer no quiero país. Como mujer,
mi país es el mundo entero" (Virginia Wolf)*

Puntos de Vista

Cuadernos del Observatorio
de las Migraciones
y la Convivencia
Intercultural
de la Ciudad de Madrid

**OBSERVATORIO DE LAS MIGRACIONES
Y DE LA CONVIVENCIA
INTERCULTURAL DE LA CIUDAD DE MADRID**

Gestionado por la Universidad Autónoma de Madrid

C/ Santa Engracia, 6 - 28010 Madrid
Tfnos: 91 299 49 52 / 91 299 49 53 - Fax: 91 299 49 60
Correo electrónico: obserconvivencia@munimadrid.es
www.munimadrid.es/observatorio

**ÁREA DE GOBIERNO DE EMPLEO
Y SERVICIOS A LA CIUDADANÍA
DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID**
Dirección General de Inmigración,
Cooperación al Desarrollo y Voluntariado

**PUBLICACIONES DEL OBSERVATORIO DE LAS MIGRACIONES
Y DE LA CONVIVENCIA INTERCULTURAL DE LA CIUDAD DE MADRID**

Dirección: Carlos Giménez Romero.

Programa Migración y Multiculturalidad / Universidad Autónoma de Madrid

Consejo de Redacción: Nuria Lores Sánchez, Helia I. del Rosario, Jesús Migallón Sanz
(Comité de Coordinación del Observatorio).

Área de Administración: Susana Emper Fernández, Noemí Sastre de Diego.

Puntos de Vista es elaborado por: Área de Investigación (Fernando Barbosa Rodrigues, Begoña Batres Campo, Carmen Chincoa Gallardo, M^a Dolores López-Caniego Lapeña, Adoración Martínez Aranda, M^a Carmen García Fernández).

Edita: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Dirección General de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado. Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía del Ayuntamiento de Madrid

Diseño y Maquetación: Donaire y De La Plaza Comunicación, S.L.

ISSN: 1699-6119

Deposito Legal: M-21375-2005

NOTA:

Las opiniones expresadas en los artículos son de la responsabilidad exclusiva de los autores.

Los autores de los artículos publicados mantienen la propiedad intelectual sobre los mismos.

Frase lema: *“Como mujer, no tengo país. Como mujer no quiero país. Como mujer, mi país es el mundo entero”*
(Virginia Wolf)

ÍNDICE

5

Presentación

7

I. La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico: La Experiencia de la Población Colombiana y Dominicana Migrante en Europa

Ninna Nyberg Sørensen

Investigadora experta en migraciones transnacionales y género.

Coordina el Programa Transparencia y Justicia, Programa Regional de Dinamarca para Centroamérica.

Luis E. Guarnizo

Profesor de Desarrollo Humano y Comunitario en la Universidad de California en Davis. Experto en Sociología Económica, migración transnacional, empresarios inmigrantes, desarrollo internacional comparado y ciudadanía.

29

Guía de lectura
Abstract en inglés

33

II. Migración, Género y Empoderamiento

Mirjana Morokvasic

Directora de Investigación en el CNRS.

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de París V.

Investigadora en las áreas de género y migración, nacionalismo e identidad, sociología comparada de las migraciones transnacionales en Europa, y movilidad y migraciones post-comunistas y post-conflicto.

50

Guía de Lectura
Abstract en inglés

53

Bibliografía complementaria y sugerencias prácticas

Presentación

Desde que comenzamos a publicar el cuaderno de estudios Puntos de Vista hemos sido conscientes en el equipo de la importancia de abordar el fenómeno migratorio desde la perspectiva de género y por supuesto, de consagrar al menos un número específicamente a ello.

El género, como construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres, es central en la experiencia migratoria. Esto junto con la feminización de las migraciones en un contexto de globalización es lo que nos ha motivado a consagrar el número 9 de Puntos de Vista a la cuestión de Género y de Transnacionalismo, que hoy en día está cambiando la forma de interpretar y comprender la realidad.

La migración de unos países a otros es un fenómeno que cada vez más afecta a personas, hogares y comunidades, dando lugar a familias y comunidades transnacionales. Las personas migran, las remesas fluyen y también las ideas, cuestionando y transformando identidades, roles de género, el sentimiento de pertenencia.

Las mujeres son cada vez más visibles en estos procesos transnacionales, son cada vez más las protagonistas de dichos movimientos migratorios, pero las desigualdades de género hacen que sea una experiencia muy distinta para hombres y mujeres. En cada situación podemos encontrar diferencias: la decisión de migrar, las redes a las que recurren, la inserción laboral en el país de acogida, el envío de dinero, etc. Sin embargo, a pesar del creciente número y la gran importancia de las mujeres en el fenómeno migratorio, no son proporcionales los estudios dedicados a explicar y analizar estos procesos desde la dimensión del género.

Por eso, este número pretende no sólo divulgar dos textos que consideramos de una importancia remarcable, tanto por su contenido como por el peso académico de las personas que los han escrito, sino que también pretende contribuir al debate actual sobre transnacionalismo, fomentando el uso y el análisis desde la perspectiva de género para profundizar y abordar el conocimiento de manea integral, facilitando instrumentos para comprender la interrelación entre migración y género, y fomentar nuevas propuestas de investigación e intervención.

El artículo de Ninna Nyberg Sørensen y Luís E. Guarnizo parte de la idea general de que la motivación de migrar y la toma de decisiones están integradas en preocupaciones e intereses más amplios de la familia, considerando el rol que juegan las personas que migran en el desarrollo de sus países de origen, teniendo en cuenta quién emigra y quién se queda, bajo qué circunstancias, con qué objetivos, y con qué consecuencias. Mirjana Morokvasic recoge en su texto algunas cuestiones a tener en cuenta para comprender cómo y por qué se está produciendo una creciente feminización en las migraciones internacionales, y los efectos que tienen estas migraciones en la reestructuración de los roles y relaciones de género. ■

LA VIDA DE LA FAMILIA TRANSNACIONAL A TRAVÉS DEL ATLÁNTICO: La experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa*

Ninna Nyberg Sørensen

Investigadora experta en migraciones transnacionales y género.
Coordina el Programa Transparencia y Justicia, Programa Regional de Dinamarca
para Centroamérica.

Luis E. Guarnizo

Profesor de Desarrollo Humano y Comunitario en la Universidad de California en
Davis. Experto en Sociología Económica, migración transnacional, empresarios
inmigrantes, desarrollo internacional comparado y ciudadanía.

En su último libro, Göran Therborn (2004) describe cambios en la familia como institución durante el siglo XX. Therborn se refiere a una perspectiva global histórica y sociológica sobre la familia y usa esto para mostrar como el desarrollo de diferentes sistemas geoculturales de familia territorialmente delimitados, están lejos de haber evolucionado. Él concluye que a pesar del hecho de que la familia como institución ha experimentado cambios profundos, no hay pruebas empíricas para hablar de una sociedad postfamiliar (*post-family society*). La perspectiva global de Therborn hace referencia a la interconexión de fenómeno, variación e intercomunicación social, las cuales él yuxtapone con conocimientos más universales y unilineales de desarrollo sociocultural. Su análisis incorpora la influencia de la migración internacional en cambios históricos de la familia y principalmente está preocupado con las formas de familia híbridas/criollas que se configuraron después de migraciones a gran escala, por ejemplo, de África a América. Sin embargo, el análisis de Therborn se focaliza sobre todo en estructuras de familia vinculadas territorialmente y sólo en un grado limitado abarca la vida de familia en la cual las relaciones y funciones son realizadas *a través* más que *dentro* de espacios geoculturales específicos y bien delimitados.

Este artículo pretende ser un aporte a las discusiones teóricas sobre familia en el marco de la sociología y la demografía utilizando la literatura teórica reciente sobre las políticas culturales con perspectiva de género, migración y procesos transnacionales. El giro transnacional en la investigación sobre migración internacional ha provocado vigorosos debates en la comunidad científica que se ocupa de las migraciones. A partir de principios de los años 90 hasta el presente, el estudio de la migración transnacional - o más ampliamente prácticas sociales transnacionales - ha ampliado su terreno desde la antropología y la sociología a la geografía, las ciencias políticas y a los estudios de des-

* Traducido al español por M^o Dolores López-Caniego Lapeña y Mónica Camino Moreno

arrollo internacional, lo que ha llevado a las nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad (y en un grado inferior de inmovilidad) en la relación entre lo social y lo espacial. A lo largo del capítulo, tratamos de contribuir a este proyecto a través de un análisis de vida de la familia transnacional, que según Vertovec (2004) es el "origen diario de la mayor parte de las migraciones transnacionales".

Las primeras teorizaciones sobre transnacionalidad establecieron que "los procesos y las relaciones de familia entre las personas definidas como parientes constituye el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales" (Basch et al., 1994:238). Aunque basado en una construcción bastante convencional de "familia" - p.ej. lazos de unión padre-madre-hijos/as bajo una concepción heterosexual - tales estudios mantuvieron que un enfoque sobre la vida de la familia transnacional es crucial para el análisis de lo que hace que la gente se embarque en actividades transnacionales en primer lugar. Enfrentándose a la noción de que la motivación que hay detrás de la migración es principalmente económica, Hondagneu-Sotelo (1994) encontró que en el caso de la migración mexicana a EE.UU., varias mujeres emprendieron proyectos migratorios para cambiar las relaciones con sus esposos u otros parientes que las oprimían en casa. Su migración involucraba a menudo dejar detrás una serie de relaciones de familia restrictivas, encontrando en los EE.UU. oportunidades para cuestionarse sus roles más tradicionales como madres y amas de casa.

Utilizando tales ideas, el objetivo específico del capítulo es presentar un análisis más matizado de las relaciones establecidas entre los diferentes miembros de formaciones de familias transnacionales y las relaciones de poder servidas y mantenidas por lazos de familia transnacionales. Esta ligera ampliación en el enfoque ayuda en la explicación de la continuidad y el cambio de estructuras de familia provocadas por la migración internacional. El siguiente análisis trata dos cuestiones. La primera se refiere a la pregunta de si la feminización de determinadas corrientes migratorias se traduce en la nueva y distinta relación de familia transnacional. La segunda cuestión concierne las consecuencias de las relaciones fracturadas espacialmente esposa-marido / progenitor/a-descendencia. El siguiente paso es una discusión sobre como la vida de la familia transnacional es generalmente entendida y referida en análisis contemporáneos y si pueden preverse enfoques alternativos. Tratamos estas cuestiones refiriéndonos a dos grupos migratorios latinoamericanos - colombianos y dominicanos - en varios países europeos¹.

¿Por qué focalizarnos en estos grupos latinoamericanos en Europa? La existencia de procesos transnacionales ha sido ampliamente documentada por un amplio y creciente volumen de literatura sobre múltiples grupos migratorios - sobre todo de origen latinoamericano, caribeño, y asiático en EE.UU. Documentar tales procesos en un contexto europeo es todavía bastante nuevo y, excepto para el caso de España, raras veces se incluye a la población latinoamericana. Más específicamente, hemos escogido a migrantes de origen colombiano y dominicano debido a que estudios recientes en EE.UU. han mostrado conexiones transnacionales significativas con los países de los cuales emigraron, he aquí un asunto central de nuestra investigación. Finalmente, nos interesa la discusión de políticas culturales de género, migración y procesos transnacionales relacionados con población colombiana y dominicana debido al predominio de mujeres migrantes entre estos dos grupos en Europa.

1 Los ejemplos empíricos aquí presentados son el punto de partida de proyectos de investigación en proceso sobre los inmigrantes colombianos y dominicanos en Europa (España, Italia, el Reino Unido, Dinamarca y los Países Bajos) llevados a cabo conjuntamente por los autores. El *Danish Social Science Research Council [Consejo de Investigación de Ciencias Sociales Danés]* ha financiado parcialmente este proyecto.

Hemos decidido llevar a cabo este análisis a través de seis casos. Estos casos no son representativos en el sentido sociológico convencional del término. Sin embargo, llamamos la atención en que estos casos son "ejemplares" o típicos de procesos más amplios que ocurren como consecuencia de las condiciones migratorias contemporáneas. Como tales, los casos representan una variedad de experiencias comunes encontradas durante los años de nuestro trabajo de campo que fue comparativo y multidisciplinar². Hemos construido los casos basándonos en las narrativas de varias personas migrantes durante largas conversaciones en profundidad – algunas de las cuales duraron varias horas. Los casos presentados más adelante son breves resúmenes de relatos más amplios y detallados. Hemos hecho un esfuerzo para preservar la esencia de la experiencia de cada caso.

1. LA FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES Y RELACIONES FAMILIARES TRANSNACIONALES

"El espacio invita al movimiento", dice el escritor español Juan Goytisolo, quién desde finales de los años 50 ha pasado la mayor parte de su vida en el exilio, principalmente en París y Marrakesh. Las mujeres y hombres pueden decidir moverse a cualquier tierra que "consideren apropiada", pero también pueden abandonar su "tierra natal" en busca de una vida mejor, buscando libertad, ganar dinero, o por necesidad. Trasládase temporalmente o permanentemente a otra parte no significa necesariamente que las mujeres y hombres desvinculados o se desvinculen de las relaciones sociales con aquello que han dejado atrás. Al contrario, Goytisolo sigue, "Muchos migrantes arriesgan sus vidas para alcanzar orillas prohibidas para tener la posibilidad de cumplir con sus obligaciones familiares: proveer a las personas dependientes de ellos y hacer posible la vida en sus hogares de origen" (Goytisolo, 2004, mi traducción)*. Que tanto mujeres como hombres emprenden la migración para realizar obligaciones de familia en sus hogares de origen es desde luego una idea clave. Sin embargo, a partir de que la mayoría de las construcciones de género privilegian las nociones de masculinidad y feminidad que coloca a las mujeres en el rol de dependientes del hombre, nuestro argumento a lo largo del artículo es que importa mucho *quién* en la familia lleva a cabo la migración transnacional, para la forma y la condición bajo la cual su migración es sociocultural y moralmente evaluada.

La actual migración internacional, estimulada por una globalización desigual y por el crecimiento de desigualdades económicas entre los países del norte y del sur, ha invertido la dirección de flujos tradicionales demográficos y ha conducido a una complejidad creciente en lo que se refiere a prácticas y experiencias migratorias. Esta complejidad pone en sí misma de manifiesto la *sustitución "de viejos" destinos de migración por nuevos*, la cual en este caso significa un cambio de dirección de migración colombiana y dominicana de los Estados Unidos a Europa. Esta emergente complejidad de la

2 Un proyecto más extenso compara las formas de incorporación, las prácticas transnacionales y los efectos en el desarrollo de los inmigrantes colombianos y dominicanos a Europa. Los datos se empezaron a recopilar en el verano de 2002 y se finalizó en julio de 2005. Incluyen entrevistas en profundidad con aproximadamente 500 colombianos y dominicanos inmigrantes ubicados en múltiples regiones de España, Italia, Inglaterra, Dinamarca y los Países Bajos, y con alrededor de 200 inmigrantes visitantes, miembros de familias o que volvieron a su país en diversas regiones de Colombia y la República Dominicana. Además, incluye una muestra de probabilidad de 821 inmigrantes colombianos y dominicanos en Madrid, Barcelona, Roma, Milán y Londres, llevada a cabo entre enero y julio de 2005.

* N. de las T.: Este texto ha sido traducido del español al inglés por Sørensen y Guarnizo, y del inglés al español por las traductoras.

migración se observa también en la creciente heterogeneidad social y en la *informalización* de las migraciones, como migrantes del mismo país de origen cada vez más se incluyen individuos de diferente clase social de origen quienes a menudo están obligados a entrar en los países de destino clandestinamente (p.ej. sin los documentos requeridos oficialmente o falsos) y a menudo tienen que buscar trabajo en el mercado de trabajo informal. Finalmente, la complejidad se manifiesta en la feminización de las corrientes individuales. El aumento de la migración independiente femenina ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y consecuencias migratorias para las estructuras familiares, roles de género, y la organización social en los países de origen y de destino de las personas que migran. También ha dado lugar a varios análisis sobre la vida de la familia transnacional, incluyendo el trabajo sobre la maternidad transnacional (p.ej. Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997), infancia transnacional (p.ej. Salazar Parreñas, 2003), y más recientemente paternidad transnacional (p.ej. Pribilsky, 2004).

Hay un consenso generalizado en la literatura existente según el cual el concepto de familia indica generalmente un grupo doméstico compuesto por individuos relacionados entre sí por lazos de sangre, uniones sexuales o vínculos legales. La familia generalmente se define tanto en términos del tipo de relaciones y las conexiones que rodean a la institución (por ejemplo el grupo doméstico o el hogar, la familia cercana que no necesariamente reside junta, y la red más amplia o la genealogía de parentesco más en profundidad) o en términos de sus funciones (p.ej. la regulación de la socialización, sexualidad, trabajo y consumo). Dentro de la teoría feminista, la familia además ha sido conceptualizada como una unidad de reproducción y la transmisión cultural en cuanto al género o un espacio para relaciones sociales de género (Anthias, 2000).

Dentro de la investigación sobre migración, identificar a la familia con el grupo doméstico ha dado lugar a una serie de problemas analíticos. En primer lugar, una gran parte ha visto la separación de familia debido a la migración como potencialmente, si no inevitable, la causa principal de la desintegración de la familia. Junto con noticias e informes políticos, el trabajo académico ha señalado repetidamente el aumento de incidentes tales como abandono conyugal, separación y divorcio, alcoholismo masculino, embarazos de adolescentes, bajo rendimiento escolar de la infancia, delincuencia e incluso alta incidencia de suicidio infantil como consecuencia de la separación de la familia debido a la migración (para ver un resumen de estos informes, ver Hochschild, 2003:22). En segundo lugar, la predicción de resultados negativos se ha hecho más visible en el trabajo que trata de las mujeres madres migrantes que dejan atrás a maridos y descendencia (para una crítica, ver Gamburd, 2000; Salazar Parreñas, 2003). Sin embargo, como argumenta Pribilsky, la focalización en hogares desorganizados o la vida de familia omite totalmente los matices que rodean la movilidad de los hombres (y de las mujeres); la reacción de las mujeres (y de los hombres); las múltiples formas en las que la migración transforma, reorienta y cambia el orden de prioridades las relaciones conyugales; así como la relación paternal-infantil se traslada al espacio social transnacional (Pribilsky, 2004:315).

En su replanteamiento sobre el conocimiento convencional sobre migración, Levitt y Glick Schiller (2004) enfocan la vida de familia transnacional como la reproducción social que se da a través de fronteras. Ellos se basan en Bryceson y Vuerela, quienes definen a las familias transnacionales como aquellas cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad; un proceso que llaman "la familia a través

de fronteras nacionales". Bryceson y Vuerela sostienen que las familias transnacionales, tienen que enfrentarse con múltiples residencias nacionales, identidades y lealtades. Como otras familias, las familias transnacionales no son unidades biológicas *per se*, sino construcciones sociales o "comunidades imaginadas". Y como otras familias, las familias transnacionales deben mediar la desigualdad entre sus miembros, incluyendo las diferencias al acceso a la movilidad, recursos, diferentes tipos de capital y estilos de vida (Bryceson y Vuerela, 2002:3-7).

Los lazos que mantienen unidas a las familias transnacionales tienen que ser más fuertes que las fuerzas, tanto legales como físicas, que separan a los miembros de la familia individualmente. Esto es uno de los argumentos centrales que Herrera Lima (2001:89) utiliza cuando se refiere al espacio fluido social transnacional que las personas que migran han creado entre la región Puebla-Tlaxcala en México y el área Metropolitana Ciudad de Nueva York. Herrera Lima sostiene que las familias transnacionales, son apoyadas por extensas redes sociales, permitiendo a las experiencias transnacionales formar un flujo continuo, más que una radical división de la vida separada en dos mundos (Herrera Lima op cit:91). Los miembros de familia dispersados son reunidos en un espacio social por lazos emocionales y financieros. Siguen en contacto por modernos medios de comunicación y por ocasionales traslados físicos entre las sociedades de origen y de destino.

¿Existe alguna razón para pensar que las prácticas transnacionales que unen a las familias latinoamericanas y caribeñas a través del Atlántico se diferenciarían de algún modo de la experiencia descrita por Lima Herrera de México-EE.UU? En otras palabras, ¿hay motivos para creer que la migración ligada a Europa proporcionaría un contexto diferente para evaluar las políticas culturales de género, la migración y los procesos transnacionales? Para contestar esta pregunta tendríamos que considerar primero la relación entre la feminización de la migración y la posición de las mujeres en los países de origen (Ribas-Mateos, 2000). En segundo lugar, hay que tener en cuenta la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en determinados sectores de la economía de los país de destino dados para poder entender su posición social y percibir su capacidad para mantener determinados tipos de relaciones familiares y estructuras a través de las fronteras (Anthias, 2000). Finalmente, las circunstancias generales de la migración, en parte formada por el contexto legal dado en los países de origen, deberían ser consideradas como un factor que contribuye. Por ejemplo, mientras EE.UU. ha permitido la inmigración continuada, a pesar de las restricciones que suele imponer, la mayor parte de países europeos han adoptado una táctica bastante diferente. Es más, aparte de la reunificación familiar, el asilo, y los contratos de trabajo en el sector servicios, la mayor parte de países europeos han estado prácticamente cerrados a la migración legal desde principios de los años 70 (Sørensen, 2002).

Durante los últimos años, la mayor parte de demanda de trabajo en Europa se ha concentrado en el sector servicios, sobre todo en actividades domésticas (desde trabajo doméstico hasta el cuidado infantil y de personas mayores). Estas actividades son concebidas tradicionalmente como "femeninas". Esto explica parcialmente porqué, en Europa, las mujeres latinoamericanas sobrepasan con mucho al número de hombres. No asombra que tiendan a concentrarse particularmente en el servicio doméstico y la industria de sexo/ocio, sectores que restringen enormemente la vida de lo que la mayoría de la gente consideraría una vida de familia "normal". Al mismo tiempo, su trabajo hace posible la transformación del papel subordinado de las mujeres como trabajadoras sin sueldo de la familia a trabajadoras de familia pagadas capaces de ser las pro-

veedoras para los miembros de su familia que viven en otra parte. Pero mientras las personas migrantes que trabajan en el sector doméstico deberían tener fuertes lazos transnacionales de familia y responsabilidades considerables para proveer a los parientes en el hogar de origen (Anthias op cit:20; Gamburd, 2000; la Sørensen, 2004), estrictos controles de migración y mercados de trabajo de migrantes sumamente segregados no sólo pueden limitar "la familia a través de fronteras" sino también dar lugar a nuevas relaciones y estructuras de familia transnacional. Esto incluye el establecimiento de relaciones matrimoniales con hombres europeos para conseguir el acceso al continente en primer lugar a través del *matrimonio por residencia* (matrimonio para conseguir un visado, ver Brennan, 2003), o, una vez en Europa, casarse con un europeo para legalizar la situación de indocumentación. Las relaciones *por amor* y relaciones *por residencia* (para conseguir la residencia) pueden dar lugar a diferentes relaciones transnacionales de familia para las cuales el país de origen no sigue siendo necesariamente el punto principal de referencia. Considerando la compleja serie de posibilidades, tenemos que definir qué queremos decir con "relaciones familiares transnacionales" -por ejemplo si sólo incluyen a miembros de la familia que comparten la misma nacionalidad de la persona que reside en el extranjero- antes de sacar una conclusión sobre lo que es "diferente" en dichas relaciones y qué puede ser una continuación de estrategias móviles de sustento a través de fronteras internacionales.

Relaciones familiares entre población dominicana-holandesa-india

El caso de Lourdes³ quien en 1988 con diecinueve años migró de la República Dominicana a los Países Bajos, ejemplifica la complejidad de la vida de las familias transnacionales. Una mujer dominicana con nacionalidad holandesa ayudó con la migración de Lourdes al afirmar que Lourdes era su hija biológica. Lourdes dejó a dos hijos pequeños al cuidado de su hermana. Cuando las autoridades holandesas se dieron cuenta tiempo después de que Lourdes no tenía vínculo de sangre con su "madrina" (*sponsor*), Lourdes perdió sus derechos de residencia y tuvo que comenzar de nuevo el proceso de regularización de su situación. Este proceso incluía volver a la República Dominicana para hacer el papeleo para ella y para la migración de sus dos jóvenes hijos. De vuelta en los Países Bajos, Lourdes solicitó asistencia social por ser madre soltera. Continuó en dicho estado durante cuatro años, antes de obtener un trabajo en una fábrica. Tuvo entonces a su tercer hijo, fruto de la relación con un dominicano que vivía en los Países Bajos.

Lourdes conoció a su actual marido a mediados de los años 90. Era hijo de inmigrantes indios en Alemania y poseía la ciudadanía holandesa. Sus padres y hermanos habían vuelto a La India. En 1998, Lourdes y su marido indio se fueron juntos a la República Dominicana. El propósito del viaje era comprobar si podían establecerse allí de forma permanente. Su marido deseaba bastante establecer una nueva vida familiar pero a Lourdes le parecía imposible aguantar las condiciones sociales y la baja calidad de la enseñanza. La familia volvió a mudarse a los Países Bajos a los cinco meses.

Con el tiempo, Lourdes ha facilitado la migración de una hermana, una tía y un primo. A Lourdes aún le quedan en Santo Domingo su abuelo, su padre y cuatro hermanos, a quienes Lourdes y su marido envían remesas ocasionalmente (para cubrir los gastos médicos en caso de enfermedad). Los miembros de la familia que estaban en La

3 Para proteger el anonimato de los informadores, los nombres que se utilizan en este capítulo son ficticios.

India eran bastante pudientes y no necesitaban de remesas. Al contrario, ocasionalmente contribuían con la economía de la familia de Lourdes en los Países Bajos, especialmente desde el nacimiento de su nieta (la cuarta hija de Lourdes) en 2002. Actualmente, Lourdes solicita la nacionalidad holandesa. Aunque encuentra muy difícil la vida en los Países Bajos, no se planea volver.

El caso de Lourdes demuestra que es posible mantener relaciones familiares transnacionales con miembros de la familia en la República Dominicana, al tiempo que se redefine el concepto de vida de familia transnacional. Con el paso del tiempo, la familia de Lourdes ha pasado a convertirse en una familia de miembros que viven en más países además del de origen y del de destino. Además, sus hijos poseen doble ciudadanía de varias combinaciones.

Relaciones familiares entre población dominicana-estadounidense-escandinava

Otros migrantes podrían haber roto los vínculos con un primer país de origen. Coco contaba tan solo tres años cuando su madre dejó la República Dominicana para ir a Nueva York, a principios de los años 70. La situación de su madre en Puerto Plata se había ido deteriorando tras el divorcio del padre de Coco. Las noticias procedentes de personas de origen dominicano establecidas en Nueva York acerca de la facilidad de obtener trabajo en una fábrica, la convencieron de que allí le esperaba un futuro mejor. Coco se quedó al cuidado de sus abuelos hasta que, seis años después, se reunió con su madre en Queens. Durante los años de infancia de Coco, su madre pudo dejar atrás los trabajos en los que la explotaban. Se volvió a casar con un residente estadounidense, ingresó en la universidad y, tras graduarse en tecnología avanzada, encontró un trabajo bien remunerado como especialista en ordenadores. A los 21 años, Coco acompañó a su madre en su única visita a su única familia en la República Dominicana. Fue una mala experiencia. En Nueva York era considerado un inmigrante por sus antecedentes dominicanos; de vuelta en la isla, la población local (incluso su propia familia) le llamaban inmigrante porque venía de Nueva York.

Tras graduarse en lenguaje de signos, Coco trabajó con jóvenes sordomudos en Queens y Manhattan. Fue a España, Noruega, Holanda e Italia, volviendo siempre a Nueva York, lugar en donde siempre sintió que había dejado su sede. Los viajes al extranjero duraban de tres a seis meses y, a menudo, suponían sobrepasar un visado de turista. Su estancia en Noruega acabó con un hijo que nació después de irse. Por ser considerado afro-americano (a pesar de tener pasaporte dominicano) por las autoridades de inmigración locales, Coco nunca encontró el tipo de problemas que encontraron sus compatriotas inmigrantes (la mayoría de ellos norteafricanos). En 1998, conoció a una mujer danesa en Nueva York. Fueron juntos a Copenhague, donde la novia danesa se quedó embarazada.

Dadas las buenas perspectivas profesionales de Coco en la Ciudad de Nueva York, decidieron que él debería volver, y que ella le visitaría después de dar a luz a su hija, para ver si ella podía vivir allí. Ella no pudo y volvió a Dinamarca. En diciembre de 1999, Coco tomó un avión a Copenhague con la intención de quedarse sólo seis meses.

Sin embargo, él encontró un trabajo de limpieza relativamente bien pagado, casado (para asegurar su estatus migratorio), comenzó a tomar clases de danés, y con la ayuda del Centro de Educación de Inmigrantes fue capaz de entrar en un programa de integración que preparó el camino para un trabajo en una institución para niños sordomudos, un trabajo que conserva hoy en día. Coco vive actualmente en Copenhague con su familia nuclear (esposa e hija).

Él mantiene el contacto con su madre, hermana y otros miembros de familia en Nueva York. Cuando hacemos frente a la pregunta desde la investigación en temas migratorios sobre las remesas –uno de los caminos por los cuales, como investigadores, tratamos de establecer el nivel de relaciones transnacionales entre los países de origen y de destino– él insistió en que él no está enviando a nadie. Curiosamente, resulta que de hecho Coco envía mensualmente una pensión a su hijo en Noruega, con quien mantiene el contacto por medio de visitas.

Lourdes y Coco viven lo que podemos considerar una vida de familia transnacional. Mantienen vínculos con miembros de su familia, tanto emocionales como financieros, pero estos miembros de familia no están necesariamente en sus países de procedencia, sino más bien dispersados en el espacio transnacional, incluyendo a miembros de la familia que tienen nacionalidades diferentes. En el caso de Lourdes, esta dispersión incluye un sentido de unidad colectiva y bienestar con los miembros de la familia en República Dominicana así como en India; en el caso de Coco, el dinero es enviado desde Dinamarca a Noruega, mientras que los sentimientos fluyen en muchas direcciones.

Ambos presentan sus actuales relaciones familiares – a pesar de las rupturas en el camino– como ni más, ni menos "armoniosas" que las familias convencionales no divididas. También ambos rechazan, de un modo bastante poco nostálgico, que el lugar en el cual nacieron y crecieron necesariamente proporcione el mejor ambiente para que se desarrolle la vida familiar.

2. CUIDADO Y CAMBIOS EN LAS RELACIONES DE GÉNERO DEBIDO A LA MIGRACIÓN FEMENINA

La literatura sobre las migraciones transnacionales ha tendido en gran parte, aunque no por todos los medios, a concentrarse en casos en los que la migración es descrita generalmente como un exitoso mantenimiento, de las lealtades familiares gracias a la constante circulación de miembros familiares y de las funciones a través de las fronteras⁴. Sin embargo, la literatura procedente de las "cadenas globales del cuidado" posee un enfoque menos optimista, al sugerir, en su lugar, que esas relaciones son problemáticas, no solo para la vida marital sino también para los hijos e hijas que se dejan atrás, quienes sufrirían de "falta de cuidados". El debate trata de que la creciente diferencia de salario entre países ricos y países pobres, los obstáculos a la movilidad social y el incremento de las mujeres como cabeza de familia en los países en vías de desarrollo han contribuido a la feminización de las migraciones. En los países desarrollados ha aumentado la demanda de funciones de atención y cuidados. Las cadenas globales del cuidado se están creando a base de importar afecto y amor desde países pobres a países ricos, tal y como establece la teoría de salida-oferta y llamada-demanda. En este proceso, la transferencia de servicios asociados al papel tradicional de mujer/madre lleva a la "falta de afecto" en los países de origen (Hochschild, 2000; Ehrenreich and Hochschild, 2003). Es decir, la demanda laboral de mujeres migrantes para funciones del cuidado ha fomentado la aparición de modalidades de familia transnacional con "falta de afecto", lo que aparece como algo distinto a aquellas creadas por las migraciones tan solo unas décadas antes, cuando la demanda era principalmente de trabajadores varones.

En un intento de formular una teoría general de los procesos culturales globales sin culpar necesariamente a la víctima, Appadurai sugiere que las diásporas globales con-

4 El coste de la inmigración para las relaciones familiares dominicanas, especialmente para los hijos, ha sido documentado por Guarnizo (1997a, 1997b).

llevan esfuerzos inmensos para las familias en general y para las mujeres en particular. Las mujeres llevan el peso de la vida familiar "desterritorializada" puesto que "ellas se convierten en peones en la política del patrimonio familiar y son, a menudo, objeto de abuso y violencia por parte de los hombres que se debaten en la relación entre patrimonio y oportunidad de cambiar las formaciones culturales y espaciales". Aunque la mayoría de los miembros de familias dispersos "disfrutaban de los frutos de nuevas formas de ganar dinero y nuevas disposiciones de capital y tecnologías", tienen que "agotar los deseos y fantasías de estas nuevas etnoescapadas, mientras se esfuerzan por reproducir la cultura de la familia como microcosmo" (Appadurai, 2003: 42).

Sin embargo, las migraciones no solo sirven para reorientar y cuestionar los papeles de género tradicionales, los valores familiares así como las funciones familiares. Tal y como muestra el extenso estudio de Therborn (2004) sobre las formas familiares en el siglo XX, así como numerosos estudios antropológicos, la "familia" abarca multitud de sentidos de conexiones y relaciones, entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna en las que el lazo madre-hijo/a conforman el centro del afecto y la economía y en las cuales la relación conyugal no es ni necesaria ni central tanto para la educación de la descendencia como para la familia en sí. Esto es importante para el presente análisis puesto que las modalidades de familia centradas en la mujer se extienden por la región, basadas tanto en el valor cultural como en la centralidad de la madre o en respuesta a la pobreza y la exclusión (ver resumen en Sørensen, 2004)⁵. Aunque las nociones culturales de "familia" varían en los casos colombiano y dominicano (también dentro de los dos países), debemos decir, con un poco de descortes generalización, que los dos procesos económicos o socioculturales de las modalidades de familia centradas en la mujer se mezclan. Debido al creciente empobrecimiento generado por la globalización, más mujeres cabeza de familia se ven forzadas a migrar.

Relaciones familiares centradas en la mujer... y el novio italiano

La mezcla de modalidades de familia centradas en la mujer y del empobrecimiento puede ilustrarse con el caso de María. María nació en la zona urbana de Cali en 1961. Creció en casa de sus padres, ambos empleados en el ferrocarril. Tras casarse a principios de los años 80, se mudó con su marido a un pequeño apartamento donde nació su hija, Lupe. La separación de su marido en 1986 coincidió con la muerte de su padre. Se mudó de nuevo a casa de su madre, en parte para apoyarla en ese difícil período y en parte para que su madre cuidara a Lupe mientras María trabajaba. Con el paso del tiempo, se las arregló para ahorrar algo de dinero que invirtió en una casa para ella que no estaba lejos de la de su madre.

Hacia el año 2000, María decidió emigrar a algún lugar que le permitiese obtener un mejor nivel de vida. Se puso en contacto con una mujer de la ciudad, conocida por haber ayudado a mujeres colombianas con los preparativos para sus viajes a Europa. Para poder pagar los servicios de su "agente de viajes", María pidió un crédito con su casa como garantía. Dejó Cali en abril de 2001 y cogió un avión rumbo Bogotá-Madrid, y desde allí viajó en tren atravesando Barcelona y Montpellier, en Francia, a La Spezia, en Italia. El "paquete" de viaje incluía tanto el alojamiento inicial (en un apartamento propiedad de una mujer dominicana que se ganaba la vida alquilando camas para inmi-

5 La migración debida a la orientación sexual, es decir, la migración de lesbianas, gays y personas transsexuales, engendra otros tipos de conexiones y relaciones que pueden llevar a nuevas modalidades de familia (Patton and Sánchez-Eppler 2000). Éstas no se incluyen en el presente análisis.

grantes recién llegadas) como su primer trabajo (cuidar de una mujer anciana italiana)⁶. Después de dos meses, encontró un trabajo mejor remunerado lavando platos en un restaurante. Conoció a su actual novio italiano en el restaurante y se mudó a su apartamento un par de meses más tarde. El hecho de que él pagase la renta y los gastos diarios permitió a María pagar en cuatro meses la deuda que dejó en Colombia. Tras otros ocho meses, pudo costear la migración de su hija.

Según María, la mujer que emigra se ve obligada a establecer relaciones con hombres italianos. Las otras dos alternativas (trabajar como asistente del hogar interna o trabajar en la industria del sexo) son callejones sin salida si una aspira a legalizar o a traer a otros miembros de la familia. Además, vivir con el novio italiano permite a María y a Lupe enviar alrededor de 600 euros al mes a la madre de María. Se gastan otros 200 euros en llamadas a larga distancia. De vuelta en Colombia, la madre de María emplea el dinero enviado desde Italia en añadir una nueva planta a su casa de Cali planeando aportar futuros ingresos por medio del alquiler. Casarse con el novio italiano no forma parte de los planes de María. Pretende volver a Colombia en un par de años, mientras Lupe se queda en Italia. El plan es establecer a Lupe como propietaria autónoma de un locutorio, un negocio de servicio a inmigrantes que ofrece llamadas internacionales baratas y otros servicios de comunicación. Tanto María como Lupe guardan algo de dinero cada mes para el pago inicial de un pequeño lugar para el negocio. Los futuros beneficios del negocio irán destinados no solo a asegurar una mejor calidad de vida para Lupe en Italia sino también para permitirle enviar dinero a María para su vuelta a Colombia.

Inseguridad política en Colombia y estereotipos en España

Otro caso de migración familiar centrada en la mujer es el de las Mejías, quienes en septiembre de 2002 se reunieron en el apartamento de Josefina en Madrid. Cuando se realizó la entrevista, Josefina tenía 34 años. Ella y su hermana pequeña, Celia, fueron criadas por Magaly, quien se convirtió en madre soltera con veinte años. Cuando las hijas fueron lo suficientemente mayores para contribuir con la economía familiar, las tres mujeres comenzaron a ahorrar dinero para una casa de la familia, que compraron a principios de los años 90 en Medellín. Sin embargo, a finales de los 90, dejaron de poder cumplir con los pagos y tuvieron que vender la casa.

La historia de la migración de las Mejías comenzó unos años antes, cuando Josefina no aguantó más la inseguridad de las condiciones de vida en Medellín, su pueblo natal. La violencia había convertido el moverse cada día por la ciudad una cuestión de azar. Esto afectó al hijo de Josefina, en edad escolar, hasta el punto de correr peligro su bienestar psicológico, y al deterioro de la economía nacional, no alcanzando el sueldo de Josefina como empleada en un servicio de mensajería, para poder seguir pagando las facturas mensuales. Con la mente puesta en la migración, Josefina estudió las ventajas de emigrar en varios países. La obligación de visado, la lengua y el valor de la moneda fueron elementos que tomó en mucha consideración. Para Josefina, Japón representaba una buena opción debido al yen pero, una vez más, muy lejano y difícil por la lengua; EE.UU., conocido por la familia desde que un hermano de parte del padre de

6 El hecho de que la migración de María fuese facilitada por una mujer dominicana muestra que las redes transnacionales no están necesariamente vinculadas al grupo nacional de migración. Los dominicanos se establecieron en la industria de los servicios de atención antes del comienzo de las migraciones masivas de Colombia. Sus redes, ahora ya maduras, pueden ser utilizadas por otros grupos nacionales, a menudo a cambio de una comisión.

Josefina emigró allí en los años 80, parecía bueno en cuanto a las oportunidades salariales pero representaba una difícil opción a la hora de obtener visado; Costa Rica ofrecía un entorno más seguro que Colombia además de compartir lengua pero por qué ir a otro país "del tercer mundo"; y, finalmente, estaba Europa. Una hermana de Magaly emigró a Suiza a mediados de los 80 pero, gracias a visitas familiares, las tres mujeres supieron que el coste de la vida allí era muy alto. Por otra parte, España ofrecía una lengua común, un relativo bajo coste de vida y, quizá más importante aún, la posibilidad de entrar sin visado⁷. Tras visitar España con Celia, empleada de Avianca con acceso a viajes gratis, en un viaje turístico de dos semanas en enero de 2001, Josefina se decidió por España. De vuelta en Medellín, Josefina vendió lo que quedaba de sus pertenencias, cogió un avión hacia Madrid en abril de 2001 y dejó a su hijo al cuidado de su madre.

Josefina comenzó su proceso migratorio en España como agente de ventas para una firma textil colombiana. Entonces, encontró trabajo en una cafetería y complementó sus ingresos distribuyendo material informativo para una empresa de ordenadores en su tiempo libre. Más tarde, se convirtió en agente para una compañía que promovía diversos productos y se le asignó promocionar la venta de kiwis en España. Encontrar un alojamiento decente resultó ser más complicado que encontrar trabajo ya que la mayoría de las oficinas de alquiler o arrendatarios privados se echaban atrás tras saber que Josefina era colombiana. Afortunadamente, y quizá de un modo un poco estratégico, conoció a un hombre español que firmó el contrato de arrendamiento de un apartamento al que ambos se mudaron. Al tiempo que la relación con el novio español allanaba el camino hacia la legalización de su situación a través del matrimonio, el tener un apartamento sirvió para solventar la necesidad más inmediata y urgente de recibir a su hijo. A finales de 2001, Josefina se reunió con su hijo en Madrid, quien llegó acompañado de su abuela Magaly.

De vuelta en Colombia, Celia continuó trabajando para Avianca. Para obtener bonos de viajes internacionales -claves para los planes de migración de futuro de la familia centrada en la mujer-, se mudó de Medellín a Bogotá. En el octavo mes de embarazo, en el otoño de 2002, ella y su hija fueron a Madrid para visitar a Josefina y para asegurarse de que su hija tendría la doble nacionalidad colombiana-española por nacimiento. Mientras ambas pretendían volver a Colombia, intentaban asegurar una posible salida de vuelta a España para su hija, ciudadana española de nacimiento. Ignoraban, sin embargo, que España no garantizaba ningún derecho de inmigración a los padres de personas de ciudadanas españoles tal y como hacía Estados Unidos.

Al contrario que María en Italia, Josefina parecía dispuesta a casarse con su novio español de mediana edad para legalizar su situación. Magaly, su madre de 52 años aún de buen ver, jugaba con la idea de seguir el ejemplo de Josefina. Aunque Celia y su marido mantuvieron sus buenos trabajos en Colombia, y de hecho volvieron poco después del parto, la inestable y peligrosa situación política y la inseguridad en Colombia, hizo necesario mantener abiertas otras opciones de salida.

Tanto en el caso de Josefina como en el de María, el divorcio llegó *antes* de la migración, es decir, los padres y maridos ya no estaban cuando tomaron la decisión de migrar. Dejaron atrás a los hijos por un relativo corto periodo de tiempo al cuidado de sus abuelas, quienes ya habían participado del cuidado y educación de los/as niños/as. Aunque se podría esperar una carencia afectiva por parte de éstos/as y sus madres

7 España no requería visado para los colombianos hasta 2002.

como consecuencia de su separación temporal, estos dos casos ilustran que la "carencia afectiva" no tiene por qué darse necesariamente. Las relaciones estratégicas con hombres europeos se establecieron tanto para aumentar los flujos monetarios al hogar, como para regularizar la situación de inmigrante o para encontrar alojamiento decente. La situación de inmigrante regular administrativamente puede facilitar el flujo migratorio, tal y como cuando María utilizó su situación legal para reunirse con su hija en Italia con la intención de permitir su propia vuelta migratoria, al igual que en el caso de las Mejías. Las estrategias diarias de estas mujeres deben por supuesto entenderse en el marco de factores estructurales que sitúan a los inmigrantes en una posición vulnerable; la construcción acerca de las mujeres latinas en la mente de los hombres europeos no especialmente atractivos y a menudo mayores, quienes aprovechan o no la vulnerabilidad de las mujeres inmigrantes; y el uso por parte de las mujeres inmigrantes de las necesidades/construcciones de los hombres nativos de superar sus desventajas.

Compadrazgo, trabajo doméstico y las borrosas fronteras familiares

En otros casos, sin embargo, los miembros de la familia se separan por largos períodos de tiempo. Este es el caso de Fresa y sus hijas adolescentes. Fresa nació en un pueblo rural en la República Dominicana, pero fue acogida por una familia de clase superior en la capital cuando quedó huérfana a los trece años. Es habitual que se establezcan ficticios lazos familiares de compadrazgo entre familias latino americanas pobres y familias ricas. En el caso de Fresa, este lazo incluía trabajar para sus parientes ficticios como asistenta interna del hogar. La trataban hasta cierto punto como "parte de la familia" pero, por otro lado, nunca le permitieron los lujos de sus propios hijos, por ejemplo, ir al colegio o cursar alguna carrera. Se despedía de los hijos de la familia cuando se iban al colegio por la mañana y preparaba sus bocadillos y un chocolate caliente cuando volvían por la tarde. A los 25 años Fresa se casó con un hombre honesto y pobre y se mudó del vecindario de clase alta de sus patronos a uno en los barrios de clase obrera de Santo Domingo. Su marido la trataba bien y en tres años su relación dio como fruto dos hijas. Pero no es el destino de todos vivir felices para siempre. Poco después del nacimiento de su segunda hija, el marido de Fresa falleció. Sin medios de subsistencia, Fresa volvió a trabajar para sus antiguos patronos. Trabajó allí hasta 1994, cuando le ofrecieron irse a Panamá a trabajar para una familia judía que eran amigos cercanos de sus patronos de Santo Domingo. Aceptó la oferta (el sueldo era bastante mejor del que podría obtener en Santo Domingo), dejó a sus hijas al cuidado de la hermana de su marido y cogió un vuelo COPA a la ciudad de Panamá. Su contrato duró dos años, tiempo durante el cual enviaba la mayor parte de sus ingresos para la educación de sus hijas.

De vuelta en Santo Domingo, volvió a trabajar de nuevo para su "antigua" familia. Cuando destinaron al padre de la familia a Ámsterdam en 2002, le pidieron que se les uniera. Firmó un contrato de servicio doméstico, que le allanaba el camino para la entrada legal a los Países Bajos. Sin embargo, poco después de su llegada, el hasta entonces patriarca cayó enfermo y falleció. Su hijo, a quien Fresa había cuidado como su niñera en su niñez, le reemplazó. Sin embargo, trabajar para él incluía mucho más de lo estipulado en su contrato (por ejemplo, limpiar los apartamentos de algunos amigos); y se negó a pagarle los 1200 euros estipulados en su contrato además de la pensión completa. Además, insistió en que todas sus ganancias mensuales se transfirieran a la cuenta bancaria de Santo Domingo. Este arreglo ahorró a Fresa el impuesto sobre la renta holandés. La otra cara de la moneda, sin embargo, es que Fresa necesitaba

transferir dinero a través de Western Union de Santo Domingo a Ámsterdam cada vez que tenía que pagar sus gastos.

Fresa quería dejar su trabajo pero su situación legal en los Países Bajos dependía precisamente de este contrato. Empezaba a contemplar el buscar a un hombre holandés. El año anterior, había conocido a un hombre mayor que ella, con quien había comenzado una relación pero, no obstante, la dejó por otra mujer extranjera más joven. Esperaba encontrar a otro hombre, dejar atrás el insatisfactorio trabajo doméstico y establecerse como esposa ama de casa de un holandés. Ahora sus hijas consideraban a su tía su madre, y aunque hería los sentimientos de Fresa, mantuvo el sentimiento maternal contribuyendo con su educación, "para que ellas tengan otra salida de la que he tenido yo".

La experiencia de Fresa es en muchos sentidos típica para muchas inmigrantes dominicanas de color con bajo nivel de educativo y que trabajan en el servicio doméstico en Europa. Muchas de estas mujeres son pobres, han migrado del campo a las ciudades y han trabajado en el servicio doméstico antes de su migración internacional. El resultado es una larga separación de sus hijos. La inestabilidad marital es aun más pronunciada entre los sectores más pobres de la sociedad dominicana y muchas mujeres solteras, tanto divorciadas como viudas, dejan su país en busca de derechos y servicios sociales o, al menos, mejores oportunidades económicas. Los antecedentes familiares de otros inmigrantes es y se basa en varios matrimonios que no tienen por qué durar para siempre (Sørensen, 2004)⁸. Aunque no mejoran necesariamente sus propias vidas ni sus condiciones de trabajo, la migración internacional permite sustanciales contribuciones económicas. Además del cuidado emocional y el consejo a distancia, estas madres emigrantes pueden permitirse pagar la educación de los hijos que dejan atrás, esperando romper la cadena de pobreza. Aunque sin negar los apuros de los lugares de inmigración en estas relaciones paterno-filiales, la falta de afecto resalta el riesgo de perder los lazos relacionados con el amor maternal y las formas del cuidado⁹.

3. MATERNIDAD, PATERNIDAD E INFANCIA TRANSNACIONAL

La migración ayuda a reorientar y a cuestionar el entendimiento normativo de los roles de género y las ideologías al alterar los roles tradicionales, las divisiones del trabajo y otras categorías significativas del género y de la construcción generacional. Con la migración internacional, la tarea de la reproducción cultural en el terreno personal como las relaciones marido-mujer y padre/madre-hijo/a se convierten fácilmente en objeto sobre el que politizar y de exposición a los "traumas de la desterritorialización, puesto que los miembros de las familias se reúnen y negocian sus entendimientos mutuos y aspiraciones en planes fracturados por el espacio" (Appadurai, 2003:42). Tal y como muestran los ejemplos anteriores, esto no lleva necesariamente a familias desorganizadas, abandono del cónyuge, divorcio y desarreglos emocionales para la descendencia que se dejan atrás.

8 Resaltamos este punto para subrayar que la inestabilidad conyugal no se debe siempre, ni necesariamente, a la pobreza sino que también puede ser la consecuencia de modalidades de familia específicas de una cultura.

9 Tal como nos recuerda Steven Vertovec, los enredos emocionales no están únicamente relacionados a los hijos que se dejan atrás. Pueden también afectar a los hijos que acompañan a su(s) progenitor(es) inmigrantes y pueden desembocar en el sentimiento de estar "atrapado entre dos naciones, sistemas educativos y modos de crecimiento" (Vertovec 2004).

En un acercamiento al tema de la vida de la familia transnacional desde otro ángulo, véase el de la paternidad que se lleva a cabo en la actual migración masculina desde Ecuador a Estados Unidos, Pribilsky (2004), en la que se propone examinar las relaciones conyugales, la co-paternidad y la vida familiar. Se opone a dos puntos de vista de la trasmigración en los que se tiende a posicionarse, aquel de que la separación del cónyuge debido a la migración supone la desintegración familiar, y aquel de que los estudios de género se enfocan solamente desde la experiencia de la mujer. Basándose en entrevistas con inmigrantes varones en Nueva York que dejan a su mujer en Ecuador, Pribilsky "añade" una perspectiva basada en el género de las experiencias de los hombres y presenta lazos de entendimiento en cuanto a la redefinición del trabajo por parte de la pareja, las relaciones y la vida familiar a largas distancias y prolongados períodos de separación.

Mientras están fuera, los inmigrantes varones asumen varios papeles tradicionalmente femeninos como cocinar y limpiar, mientras que las mujeres, además de encargarse de las remesas, llevan a cabo tareas que solían hacer los hombres antes de emigrar. La atención de los hombres a las tareas domésticas necesarias acompaña a "un nuevo nivel de conciencia de la naturaleza del trabajo que realizan ambos géneros y las posiciones que anteriormente se asociaban a los hombres (por ejemplo, conducir camiones y contratar peones diariamente). El nivel de control social, no obstante, parece ser distinto. Mientras que la infidelidad sería una posibilidad moral, si no económica, para el hombre mientras está fuera, las mujeres temen que incluso el más leve signo de deshonestidad llegue a sus maridos en Estados Unidos gracias a la familia política.

Entonces, ¿por qué las mujeres ecuatorianas sienten que "siguen adelante" incluso cuando sus hombres refuerzan su papel como sostén principal de la familia? Según Pribilsky, parte de la respuesta recae en la diferencia cualitativa entre las economías de migración interna y transnacional. Cuando la migración es interna, tanto la responsabilidad de la cuota de ingresos como la generación de la misma permanecen con aquellos que emigran. Cuando la migración es transnacional, no sólo se tiende a obtener una mejor paga sino que el emigrante también necesita de un/a "compañero/a" para administrar las ganancias. La gestión del dinero requiere "mujeres con un lenguaje autoritario mediante el cual reivindican mejor las necesidades familiares" (Pribilsky op cit:329).

En el análisis de Pribilsky, no son sólo las relaciones entre maridos y mujeres lo que cambia. Las relaciones paternas de los hijos de la pareja también se ven alteradas. La discusión es como se explica a continuación: en Ecuador, las madres son consideradas como las que fomentan relaciones de confianza con sus hijos, mientras que se espera de los padres que construyan dichas relaciones en el respeto. Debido a las ausencias prolongadas, los hombres se dan cuenta de que si quieren relacionarse con sus hijos pequeños, no pueden seguir haciéndolo mediante esas expectativas de respeto a miles de kilómetro de distancia. La distancia "hace crecer el cariño en algunos corazones" tal y como Pribilsky señala en (Pribilsky op cit:330). Además, el éxito económico de los hogares transnacionales permite liberar a los hijos de sus obligaciones para con la economía de las granjas familiares y enviarles al colegio. Dar "lo mejor" a los hijos es en sí un índice importante de relativo éxito. En el contexto de la paternidad transnacional, el "paso de los niños de "económicamente sin valor" a "de incalculable valor emocional" abre nuevas posibilidades para los roles de los padres así como para el de las madres" (Pribilsky op cit:331).

El análisis de Pribilsky es interesante en varios aspectos. Además de mostrar que la

migración de un padre no siempre equivale a un "hogar roto", su análisis muestra, implícitamente, que la moral social castigadora de las madres y padres transnacionales varía mucho. Puesto que se supone que los padres están *ausentes* igualmente, su migración exterior es en muchos sentidos una continuación de su papel de ausentismo. Sin embargo, la actual migración de mujeres latinoamericanas a Europa tiene que hacer frente a los principios orgánicos de las madres *presentes*, lo doméstico y la moralidad, y los relatos codificados culturalmente de los "valores familiares" que abundan en el debate. Puesto que las mujeres son vistas como representación simbólica de la nación, hay varias sensibilidades en juego: la del estado emisor, la de la comunidad nacional paternalista y la de la comunidad transnacional en sí (Sørensen, 2004). No obstante, la cuestión permanece: ¿Es la feminización de las migraciones la causa o más bien la consecuencia de relaciones familiares volátiles? Tal como ha mostrado el análisis anterior, la separación del cónyuge puede impulsar a un padre soltero a viajar al extranjero en busca de una forma de vida estable. Así podría exponerse a relaciones familiares violentas.

4. INTERMEZZO: VIOLENCIA GENERALIZADA Y DOMÉSTICA

Una de las regiones más violentas del mundo es Latinoamérica. El lugar más peligroso para las mujeres y los niños en Latinoamérica y el Caribe es su hogar, donde tienen lugar la mayoría de los casos de violencia doméstica y sexual. Las mujeres y las niñas, desplazadas por los continuos conflictos armados en Colombia, son además vulnerables a la violencia perpetrada por los actores armados. Se calcula que en Colombia al menos el 41% de las mujeres son víctima de la violencia a manos de sus maridos o compañeros. Las estadísticas muestran que el 5,3% de las mujeres han sido víctimas de violencia sexual y que la mayoría de ella conocía al autor. Además de la violencia de género dentro de la familia, las mujeres colombianas son objeto de la violencia de los conflictos armados. Las mujeres y las niñas no conforman solamente la mayoría de las personas desplazadas en Colombia, sino que también son especialmente vulnerables a la violencia perpetrada por autores armados, quienes piden que se informe a los padres de que deben ofrecer a sus hijas a los combatientes durante un fin de semana como un "servicio a la comunidad" (Peacewomen, 2003).

Un estudio del año 2001 sobre la prevalencia de la violencia por cuestión de género entre clientas femeninas de PROFAMILIA y los servicios de sanidad pública para profesores (SEMMA) en la República Dominicana encontró que de entre las mujeres que asistían a estos centros, el 65,3% informó sobre violencia doméstica, el 32,4% sobre violencia física y el 31,3% sobre violencia sexual. La mayoría de estos casos fueron perpetrados por un miembro de la familia o alguien que conocía a la víctima (Basta, March 2002:3). La gravedad de la violencia doméstica en la República Dominicana está confirmada por la estadística de muertes de la policía nacional. Entre el 1 de noviembre de 2000 y el 31 de octubre de 2001, 103 mujeres fueron asesinadas en la República Dominicana. El 60% de estos asesinatos fueron cometidos por el marido. Se calcula que el asesinato es la sexta causa de muertes en mujeres dominicanas de entre 15 y 45 años, que uno de cada seis hogares dominicanos sufre algún tipo de violencia familiar y que el 80% de las mujeres que buscan afecto lo hacen debido a la violencia doméstica (CLAHR, 2002).

Los riesgos del matrimonio de conveniencia

De entre las experiencias anteriormente mencionadas, las decisiones de María y Josefina estaban influenciadas por la situación de violencia generalizada en Colombia. Ninguno de los casos acarrea violencia doméstica. Sin embargo, en informaciones más extensas, no es difícil encontrar que las mujeres inmigrantes mencionan la violencia doméstica como una de las varias razones que influyen en la decisión de emigrar y, quizá, de elegir Europa frente a Estados Unidos para escapar de las extensas redes sociales de violencia conyugal del lugar. La prolongación de la estancia o el posponer la vuelta puede explicarse en relación al marco del problema de la continua violencia política, el problema de la violencia *machista* en la familia así como el problema de un limitado mercado laboral europeo que impide la movilidad ocupacional de inmigrante latino y la obtención de mayores ganancias¹⁰. Mientras que algunas mujeres emigran pensando que la separación familiar es temporal, muchas otras se embarcan en migraciones transnacionales con el fin de *escapar de la familia* o trasladar fuera del país a miembros de la familia vulnerables a la violencia (doméstica y política). No obstante, aquellas que se embarcan como estrategia en relaciones con hombres europeos, pueden encontrarse con que las leyes que protegen a las mujeres europeas de la violencia doméstica no se les aplican a ellas.

Este fue el caso de Patricia, quien tuvo una serie de malas experiencias con hombres colombianos antes de marcharse de Bogotá, primero hacia la ciudad de Nueva York (2000-2001) y luego a Dinamarca (agosto de 2003). Patricia, abogada con formación y experiencia laboral, se encontró con que en Nueva York una mujer tiene que ascender laboralmente trabajando en bares y discotecas antes de encontrar un trabajo más decente (aunque peor pagado). En su caso, el trabajo en la discoteca le llevó a encontrar un novio norteamericano y a convertirse más tarde en conductora de su compañía de camiones y remolques. Prometió divorciarse de su mujer y casarse con ella (para legalizar su situación), pero antes de que ocurriese, las Torres Gemelas fueron atacadas por terroristas causando, no solo horror, muerte y dolor a las personas afectadas directamente sino también deteriorando gravemente la vida de los inmigrantes indocumentados, quienes de pronto eran vistos como una amenaza para la seguridad. Sin atreverse a andar de nuevo por la calle sin papeles, además de preocuparse por su hija a quien dejó al cuidado de su abuela en Bogotá, Patricia decidió volver a Colombia.

De vuelta en Colombia, Patricia mandó una foto y un resumen de la situación de su vida a una página Web de citas. Un hombre danés le respondió y fue a verla a Colombia en primavera de 2003. Después de tres días, la pareja se casó. Debido a las nuevas leyes de reunificación familiar danesas, las autoridades de este país rechazaron la solicitud de la pareja para que Patricia fuera a Dinamarca. No obstante, Patricia entró en Dinamarca con un visado de turista a Suecia y, tras largas y problemáticas negociaciones, se le permitió la reunificación familiar con su marido danés, quien se descubrió que tenía un pasado oscuro y desconocido de relaciones abusivas con mujeres extranjeras.

10 Existe un gran debate sobre si las condiciones del mercado laboral local o la situación legal de los inmigrantes determinan la incorporación de los mismos en los países de acogida así como a sus prácticas transnacionales. Estas dos cuestiones son difíciles de separar. Aún así, mantenemos que los estados son capaces de controlar la movilidad social (por medio de las normas del mercado laboral), mientras que su capacidad de controlar los movimientos físicos es más limitada. Así, los estados no controlan la migración como tal pero sí controlan las condiciones bajo las cuales se desarrollan las relaciones sociales transnacionales.

Tras una pelea doméstica violenta, Patricia acabó con una crisis en un centro de mujeres maltratadas. Pueden imaginar su sorpresa cuando se enteró de que la "democrática" e "igualitaria" sociedad danesa que le habían mostrado en sus clases de lengua danesa y de integración, no ofrecía otra cosa a mujeres inmigrantes que la deportación si se divorciaban de un marido maltratador jantes de cumplir siete años de matrimonio!

FAMILIA, NACIÓN Y NIVELES DE INCLUSIÓN

A menudo la población inmigrante interactúa y se identifica con varias naciones estado y/o localidades, y contribuyen con sus prácticas al desarrollo transnacional de las comunidades (Levitt, 2001) y un nuevo tipo de formación social en el espacio social transnacional (Faist, 2000). Dichas formaciones sociales no son estáticas sino que se transforman con el paso del tiempo. Los estudios existentes sobre migración transnacional tienden a observar largos procesos de relaciones familiares transfronterizas pero no se han dirigido a procesos micro-sociales, tales como la formación y transformación de la familia, más que como simples descripciones de conexiones continuas entre fronteras. Esto no es menos porque los enfoques de las investigaciones empíricas se hayan preocupado por los vínculos sociales que unen a los miembros de familias de las misma nacionalidad entre fronteras de naciones estado (para mayor discusión, ver Sørensen and Olwig, 2002). Para continuar con el debate, es necesario dejar de lado lo que Wimmer and Glick Schiller han denominado nacionalismo metodológico; es decir, el supuesto de que la nación estado es el continente lógico y natural en el que la vida social, y por consiguiente la vida familiar, tiene lugar (Wimmer and Glick Schiller, 2003). El análisis global de los sistemas de familia geoculturales de Therborn (2004) es un paso en la dirección correcta. Sin embargo, debido al punto de vista territorial del análisis, el nacionalismo metodológico es hasta cierto punto sustituido por lo que se podría denominar como regionalismo metodológico.

Los debates sobre la vida familiar transnacional en la era de la feminización de las migraciones se han enmarcado generalmente en términos de relaciones de género entre hogares o familias. Existe una relativa ausencia en estos análisis de los debates sobre la influencia que tienen los programas y políticas estatales en ambos lados del *continuum* de la migración en la política de género en cuanto a la familia (Goldring, 2001) y la economía política de las emociones (Sørensen, 2004). Dichos análisis corren el riesgo de victimizar o infamar a las mujeres inmigrantes y de minimizar las valiosas contribuciones que estas mujeres hacen a aquellos que dependen de ellas (y a las economías de sus países de origen). Tal y como Salazar Parreñas ha defendido de forma enérgica, cuestionar el papel de las mujeres inmigrantes como madres, además fomentar el punto de vista de la perspectiva centrada en el retorno a la familia nuclear, es la única solución viable a las dificultades emocionales de los hijos de familias transnacionales (Salazar Parreñas, 2003:52-53). Entre otros problemas relacionados con la perspectiva centrada en el retorno a la familia nuclear, está el de que esta perspectiva es etnocéntrica o eurocéntrica puesto que la familia nuclear está menos extendida, incluso entre nuestras propias sociedades, de lo que normalmente se piensa (Therborn, 2004). También se pasa por alto cómo los inmigrantes transforman el significado de maternidad y paternidad para adecuarlo a las separaciones espacio-temporales. Finalmente, se pasa por alto cómo la inmigración y las políticas de mercado laboral contribuyen a la expansión de familias transnacionales entre sociedades de origen y de destino así como a la creación de nuevas formas de familia transnacional por medio del

matrimonio y/o a una formación familiar con una amplia selección de nacionalidades.

Naturalmente, cualquier definición de familia transnacional debe estar al corriente de las diferencias entre los diversos grupos de migración así como de las diferencias sociales, culturales y económicas en los distintos grupos. Al mismo tiempo, sin embargo, se crean nuevas alianzas de origen nacional, raza, origen étnico, clase y sexualidad entre familias transnacionales. No obstante, las investigaciones sobre inmigración relacionadas con la familia, dan por sentado habitualmente que las familias transnacionales están formadas por miembros originarios del mismo grupo nacional¹¹. Mientras que el análisis transnacional ha mostrado con rotundidad cómo surgen los espacios sociales transnacionales en el marco de los sistemas de migración internacional así como dentro del marco legal y administrativo específico de las reglas interestatales y más allá, el enfoque sobre los vínculos sociales a larga distancia podría haber reintroducido el nacionalismo metodológico con otra apariencia, a saber, que los vínculos familiares con compatriotas nacionales son los más importantes y los únicos que cuentan como "familia". Sin embargo, tanto si las mujeres y los hombres se casan por amor como por visados, los controles fronterizos aumentan y las estrictas políticas de inmigración contribuyen activamente a la formación de familias binacionales o multinacionales.

La aparición de estructuras familiares y la forma en que cruzan las fronteras no son únicamente el resultado de procesos a nivel micro. Las reglas estatales de inclusión y exclusión en las sociedades de acogida (a través de políticas de inmigración, ciudadanía, integración, normas del mercado laboral, políticas de asistencia social, etcétera) y en las sociedades emisoras (por medio de leyes de doble ciudadanía y la ampliación de ciertas prestaciones sociales a sus compatriotas en sus países de origen), afecta a la vida diaria de aquellos implicados en la micropolítica de la formación de familias transnacionales en su amplia variedad de combinaciones y recombinaciones. La vida de la familia transnacional, por tanto, debe verse como algo influido por procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados. El papel del estado, y de las políticas que a él se asocian, debe ser inevitablemente intentar solucionarlo. También deben hacerlo los valores morales y culturales que conforman la base de la familia y de las políticas de inmigración. En Europa, la migración transnacional no se veía como una amenaza a la vida familiar antes de finales de los 80, cuando el número de mujeres inmigrantes comenzó a aumentar significativamente. Esto sugiere que los cambios de las divisiones de labores entre los géneros, en Europa como en los países de origen de los inmigrantes, podría desempeñar un papel mucho más decisivo en la aparición de la vida familiar transnacional de lo que hasta ahora se reconocía.

Tal y como, esperamos, han mostrado los ejemplos de casos de este artículo, existe una necesidad extrema de reconstituir la ideología de género y de familia (basada en la realidad) y la política familiar (basada en las necesidades transnacionales que van apareciendo) tanto en países emisores como en países receptores. Un primer paso, tanto en política exterior como en interior, es reconocer las contribuciones económicas que las mujeres hacen a sus familias, redefiniendo el concepto de maternidad para incluir las aportaciones económicas para sus familias (Salazar Parreñas, 2003:54).

11 Este es el caso actual de Dinamarca, donde las "familias transnacionales" son sinónimo de la práctica de algunos grupos inmigrantes que buscan cónyuge en el país de origen. Una nueva ley introducida en 2002 requiere que los inmigrantes que viven en Dinamarca sean mayores de 24 años para casarse y traer a sus cónyuges a Dinamarca. El Ministro de Integración justifica esta política afirmando que previene de los matrimonios forzados o concertados.

Un segundo paso sería aproximarse no solo a los problemas pertenecientes a la maternidad transnacional sino también a la paternidad e infancia transnacional. La última serie de preocupaciones relacionadas con la vida de la familia transnacional debería situarse en su contexto histórico. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los padres y maridos de transición proporcionaban recursos, que incluían capital humano (destrezas, conocimientos y tratos que fomentan el éxito social), capital financiero (dinero, bienes y experiencia adquiridos con los ingresos), y capital social (por ejemplo, relaciones familiares y comunitarias beneficiosas para el desarrollo social de los hijos (Gills 2000)). Aunque no existen razones para creer que las mujeres transnacionales no serían capaces de hacer lo mismo, o incluso "de hacer lo mismo mejor", sí existen buenas razones para examinar críticamente cómo los cambios en la legislación en materia de inmigración y las oportunidades laborales redefinen constantemente el estado de la nación al redefinir la situación de sus habitantes y de sus relaciones familiares (paráfrasis de Bryceson and Vuerela, 2002:11).

Un área de política que está surgiendo es el cuidado de los hijos de las familias transnacionales (ver Hochschild, 2000; Salazar Parreñas, 2003). Pedir a las mujeres inmigrantes que regresen no resolverá necesariamente los problemas de ser el sostén principal de la familia, ni resolverá el problema de la violencia doméstica que aflige a las familias en los países de origen o la violencia que tanto madres como hijos puedan sufrir en sus nuevas familias "europeas".

Goytisolo (2004) nos recuerda una frase central de *Las Mil y Una Noches*: "El mundo es el hogar de aquellos que no tienen casa". Sin embargo, el mundo de los derechos humanos y del derecho de asilo discrimina de forma rutinaria a las mujeres al relegar la cuestión de la violencia doméstica a prácticas domésticas de cada hogar pero fuera del ámbito de la protección internacional. Parece ser un buen punto de partida feminista el abandonar las trascendentes e ideales nociones idealistas de la familia como una unidad social armoniosa y darse cuenta de que la migración puede tener su origen tanto en el deseo de sustento como en la necesidad de escapar de las relaciones familiares. ■



- ANTHIAS, F. (2000). Metaphors of Home: Gendering New Migrations to Southern Europe. In Anthias, F. and G. Lazaridis (eds): *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford, Berg Publishers.
- APPADURAI, A. (2003). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. In Evans Braziel, J. and A. Mannur (eds): *Theorizing Diaspora*. Oxford, Blackwell Publishing.
- BASCH, L. N. GLICK SCHILLER AND C. SZANTON BLANC (1994). Nations Unbound: Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation states. USA, Gordon and Breach.
- BASTA, March 2002:
http://www.ippfwhr.org/publications/download/serial_issues/basta200203_e.pdf
- BRENNAN, D. (2003). Selling Sex for Visas: Sex Tourism as a Stepping Stone to International Migration. In Ehrenreich, B. and A. R. Hochschild (eds), *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Great Britain, Granta Books.
- BRYCESON, D. F. AND U. VUERELA (2002). Transnational families in the Twenty-first Century. In Bryceson D. F. and U Vuerela (eds), *The transnational family: New European frontiers and global networks*. Oxford, Berg publishers.
- CANADIAN LAWYERS FOR INTERNATIONAL HUMAN RIGHTS (CLAIHR)(2002). Current Projects: Dominican Republic: http://www.claihr.org/projects_current_dominican.htm
- EHRENREICH, B. AND A.R. HOCHSCHILD (eds)(2003). *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Great Britain, Granta Books.
- FAIST, T. (2000). The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces. Oxford, Oxford University Press.
- GAMBURD, M. (2000). The Kitchen Spoon's Handle: Transnationalism and Sri Lanka's Migrant Housemaids. Ithaca and London, Cornell University Press.
- GILLS, J. R. (2000). Marginalization of fatherhood in Western Countries. *Childhood; A Global Journal of Child Research*, 7:225-238.

- GOLDRING, L. (2001). Disaggregating transnational social spaces: Gender, place and citizenship in Mexico-US transnational spaces. In Pries, T., 2001. *New Transnational Social Spaces: International migration and transnational companies in the early twenty-first century*. London, Routledge.
- GOYTISOLO, J. (2004). *Metaphors of Migration*. Keynote Speech at the World Congress on Human Movements and Immigration, Barcelona, September 2-5.
- GUARNIZO, L. E. (1997a). "Going Home". Class, gender and household transformation among Dominican return migrants. In Pessar, P. R., 1997. *Caribbean Circuits: New directions in the study of Caribbean Migration*. New York, Center for Migration Studies.
- GUARNIZO, L. E. (1997b). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrants. *Identities*, 4(2):281-322.
- HERRERA LIMA, F., (2001). Transnational Families: Institutions of Transnational Social Space. En *New Transnational Social Spaces: International Migration and Transnational Companies in the Early Twenty-first Century*, ed. L. Pries. London, Routledge.
- HOCHSCHILD, A. R. (2000). Global Care Chains and Emotional Surplus Value. En *On the Edge: Globalization in the New Millennium*, eds. A. Giddens and W. Hutton. London, Sage Publications.
- HOCHSCHILD, A. R. (2003). Love and Gold. In *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, eds. B. Ehrenreich and A. R. Hochschild. Great Britain, Granta Books.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994). *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. AND E. AVILA (1997). 'I'm here but I'm there: The Meanings of Latina Transnational Motherhood'. *Gender and Society*. 11(5):548-571.
- LEVITT, P. (2001). *The Transnational Villagers*. Berkeley, University of California Press.
- LEVITT, P. AND N. GLICK SCHILLER (2004). Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity. *International Migration Review* (forthcoming).

- PEACEWOMEN (2003). Colombia's Humanitarian Crisis: <http://www.womenwarpeace.org/colombia/colombia.htm>
- PRIBILSKY, J. (2004). 'Aprendemos a convivir': conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes. *Global Networks* 4(3):313-334.
- RIBAS-MATEOS, N. (2000). Female Birds of Passage: Leaving and Settling in Spain. En ANTHIAS, F. AND G. LAZARIDIS (eds): *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*. Oxford, Berg Publishers.
- SALAZAR PARREÑAS, R. (2003). The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy. En *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, eds. B. EHRENREICH AND A. R. HOCHSCHILD. Great Britain, Granta Books.
- SØRENSEN, N. N. (2002). New Landscapes of Migration? Transnational Migration between Latin America, the U.S. and Europe. En *Beyond Home and Exile: Making Sense of Lives on the Move*, eds. B. F. FREDERIKSEN AND N. N. SØRENSEN. Roskilde, Roskilde University.
- SØRENSEN, N. N. (2004). Narratives of Longing, Belonging and Caring in the Dominican Diaspora. En *Caribbean Narratives*, eds. J. Besson and K. F. Olwig. London, MacMillan (forthcoming).
- SØRENSEN, N.N. AND K.F. OLWIG (eds) (2002). *Work and Migration. Life and Livelihoods in a Globalizing World*. London, Routledge.
- THERBORN, G. (2004). *Between Sex and Power: Family in the World 1900-2000*. London, Routledge.
- VERTOVEC, S. (2004). *Trends and Impacts of Migrant Transnationalism*. Centre on Migration, Policy and Society Working Paper No. 3, University of Oxford.
- Wimmer A. and N. Glick Schiller, 2003. Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review*: 556-610.





GUÍA DE LECTURA

“La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa”, Ninna Nyberg Sørensen y Luís E. Guarnizo.

Resumen:

La motivación de migrar y la toma de decisiones se integran en preocupaciones e intereses más amplios de la familia. Sin embargo, los estudios sobre el rol que juegan las personas que migran en el desarrollo de sus países de origen todavía abordan cuestiones como remesas, el retorno y el apoyo a la diáspora sin considerar quién emigra y quién se queda, bajo qué circunstancias, con qué objetivos, y con qué consecuencias. En el análisis de la feminización de determinados flujos migratorios, el impacto de desarrollo es a menudo evaluado en términos negativos, destacando las relaciones familiares espacialmente fracturadas e incluso la ruptura de la familia.

Abstract

It is generally accepted that migration motivation and decision making is embedded in larger family concerns. However, assessments of the role that migrants play in promoting development in the source countries still take their point of departure in issues such as remittances, return and diaspora support *without* considering who migrates and who stays behind, under what circumstances, for what purposes, and with which consequences. In analyses of the feminization of particular migration streams, the developmental impact is moreover often assessed in negative terms and as leading to spatially fractured family relations and even family breakdown.

Palabras clave:

Transnacionalismo, familia transnacional, modelos familiares, cuidados, redes, roles de género.

Ideas principales:

- La migración de unos países a otros es un fenómeno que cada vez afecta a más personas, hogares y comunidades, dando lugar a familias y comunidades transnacionales.
- Las familias transnacionales, son apoyadas por extensas redes sociales, permitiendo a las experiencias transnacionales formar un flujo continuo, más que una radical división de la vida separada en dos mundos.
- Las personas migran, las remesas fluyen y también las ideas, cuestionando y transformando identidades, roles de género, el sentimiento de pertenencia, etc.
- Las mujeres son cada vez más visibles en estos procesos transnacionales, pero las desigualdades de género hacen que sea una experiencia muy distinta para hombres y mujeres.
- Tanto mujeres como hombres emprenden la migración para cumplir con obligaciones hacia su familia en sus hogares de origen.
- La mayoría de las construcciones de género privilegian las nociones de masculinidad y femineidad que coloca a las mujeres en el rol de dependientes del hombre; este artículo señala la importancia de ver quién en la familia lleva a cabo la migración transnacional, para estudiar la forma y la condición bajo la cual su migración es evaluada.

- Enfrentándose a la noción de que la motivación que hay detrás de la migración es principalmente económica, está el caso de la migración de mujeres que inician sus proyectos migratorios para cambiar las relaciones con sus esposos u otros parientes que las oprimen.
- Se ha llegado a la conclusión de que las relaciones de familias fracturadas suelen preceder más que ser el resultado de la migración femenina.
- La migración involucra a menudo dejar atrás una serie de relaciones familiares restrictivas y encontrar oportunidades para cuestionarse sus roles tradicionales como madres y amas de casa.

Glosario de Conceptos:

Género: construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres, central en la experiencia migratoria.

Teoría del efecto push-pull / salida-llamada: se trata de la teoría que explica las migraciones en términos de salida (*push*) de los países pobres debido a las duras condiciones de vidas y de llamada (*pull*), de los países ricos necesitados de mano de obra.

Proveer: el rol de proveer consiste en proporcionar a la familia el sustento, los bienes necesarios para subsistir; se trata de un rol cambiante que tradicionalmente se asocia al hombre/esposo.

Cuidados: se trata de toda la serie de funciones y tareas tradicionalmente asociadas a las mujeres, destinadas a proporcionar bienestar físico y emocional a terceros (pareja, hijos e hijas, padres, madres, etc.).

Algunas preguntas para la reflexión:

- ¿Qué supone para las familias en los países de origen que emigre la mujer o que lo haga el hombre? (P.e. la decisión de migrar, las redes a las que recurren, la inserción laboral en el país de acogida, el envío de dinero, etc.)
- ¿Qué implicaciones materiales y emocionales conlleva la familia transnacional?, ¿qué nuevas relaciones surgen?
- ¿Es el hecho de migrar para proporcionar los bienes materiales que necesita la familia en el país de origen una forma de proporcionar afectos, aunque su manifestación sea principalmente material?
- ¿Es la feminización de las migraciones la causa o más bien la consecuencia de relaciones familiares inestables?

MIGRACIÓN, GÉNERO Y EMPODERAMIENTO¹

Mirjana Morokvasic

Directora de Investigación en el CNRS.

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de París V.

Investigadora en las áreas de género y migración, nacionalismo e identidad, sociología comparada de las migraciones transnacionales en Europa, y movilidad y migraciones post-comunistas y post-conflicto.

"Ahora soy alguien y algo. Cuando volví a mi pueblo, en Yugoslavia, tan sólo era una viuda marginada" (Danka, Suecia, Morokvasic 1987)

"Al principio, trabajé durante tres años para acabar de construir nuestra casa. Ahora he trabajado otros tres años más para mantener la casa, ya que la calefacción y demás gastos son muy caros y mi marido además no tiene trabajo. Sin mi salario belga no sería capaz de hacer frente a todos estos gastos. Ésta es mi vida: seis años trabajando como limpiadora para poder mantener una casa preciosa, en la que sólo vivo uno o dos meses al año." (Inmigrante polaca en Bruselas; entrevistada en Kuzma 2003, 122; traducción propia)

1. Resultados contradictorios sobre las migraciones y la desigualdad de género

Las palabras movilidad y migración tienen un significado especial para las mujeres. A lo largo de la historia se las ha asociado con la inmovilidad y la pasividad. Durante mucho tiempo pasaron desapercibidas o se las consideró como seres dependientes de los movimientos migratorios de los hombres, más que como personas en desplazamiento con sus propios derechos. En muchas sociedades, a pesar del total de mujeres dentro de los movimientos migratorios, existen todavía obstáculos y restricciones contra ellas. Además las mujeres que están en constante movimiento, tienen muchas veces que enfrentarse a injurias o deshonras morales, incluso cuando participan de forma masiva en los flujos migratorios o cuando representan al grupo mayoritario de estos movimientos y son las que más aportan a la familia (Potot 2005, Peraldi 2001, Keough 2006, Le Espiritu 2005). Por eso, este posible impacto social de la movilidad, considerado como una nueva libertad ganada o como una libertad que está aún por llegar, será diferente para hombres y mujeres.

Los inmigrantes se estructuran también mediante jerarquías de poder que no pueden elegir (clase, raza, etnia, nacionalidad, género, status de inmigrante, etc.) y que determinan su forma de pensar y proceder. Sin embargo, también desarrollan diferentes tipos de organismos en relación con esas estructuras jerárquicas provenientes de sus diferentes ubicaciones sociales y que están enmarcadas en una estructura normativa rígida y flexible al mismo tiempo. Las mujeres pueden ser las promotoras de movimientos o, si ellas no se mueven, pueden llegar a influenciar los movimientos de los demás y también pueden verse afectadas de diferentes formas por la movilidad de

1 Breve versión revisada de la próxima publicación: Morokvasic, Mirjana (2007): "Migración, Género, Empoderamiento". En: Lenz, Ilse; Ullrich, Charlotte; Fersch, Barbara (eds.): *Gender Orders Unbound. Globalisation, Restructuring and Reciprocity [Género, atar los cabos sueltos. Globalización, reestructuración y reciprocidad]*. Barbara Budrich Publishers. Opladen; Farmington Hills: pp. 69-67.
Texto traducido por Ana Cabrera Canal del Servicio de Traducción e Interpretación del Ayto. de Madrid.

otros. El género puede facilitar o dificultar los movimientos migratorios, los asentamientos, las relaciones de género previas a los movimientos migratorios, el trabajo migratorio, el proceso, el modelo migratorio y las relaciones en curso (Catarino y Morokvasic 2005). Los grupos feministas y demás especialistas hacen hincapié en el vínculo existente entre los procesos migratorios, la repartición de poderes en la familia y en el impacto del salario laboral y la independencia económica de la mujer, que a la hora de tomar las decisiones en el hogar han hecho que se establezcan unas relaciones de género más equitativas.

La investigación indica que cruzar la frontera por motivos de trabajo puede otorgar poder, dar oportunidades para desafiar las normas de género establecidas, aunque también puede dar lugar a nuevas dependencias y reforzar las diferencias de género y jerarquías existentes. Los movimientos migratorios internacionales que cada vez cuentan con un mayor número de mujeres (casi la mitad de la población migratoria son mujeres; el 52% en Europa) son un punto de encuentro para las ideologías sobre globalización, desarrollo y género. La feminización de los movimientos migratorios a escala mundial nos sigue mostrando la precaria situación de la mujer en trabajos mal pagados en los sectores de fabricación y el aumento del número de las mismas en los de servicios (Parreñas 2001, Anderson 2000, Ehrenreich and Hochschild 2003), especialmente en el servicio doméstico, enfermería, cuidado de personas mayores, sector del ocio y prostitución. Ésta última está vinculada con el aumento del número de hombres que se movilizan (militares, soldados para el mantenimiento de la paz o turistas) (Enloe 2000, Falquet 2006). Gran parte de estos puestos no se reconocen o no se ven como un "trabajo", sobre todo cuando se han llevado a cabo al margen del ámbito legal. Además se les clasifica más como puestos de ayuda que como un trabajo propiamente dicho: *Haushaltshilfe, assistante maternelle, aide-ménagère, assistenza or collaborazione familiare [asistente, cuidadora o empleada del hogar]* son denominaciones oficiales de puestos similares en países como Francia, Alemania e Italia que se atribuyen a servicios de asistencia personal y de cuidado; en lo que se refiere a las "au-pair", pueden ser contratadas a tiempo completo para el cuidado de los niños y las tareas de la casa pero, como ocurre en Alemania, este tipo de trabajos se clasifican dentro de un "programa de intercambio cultural" (Hess 2005).

Estos trabajos se basan en la asunción de responsabilidades de la mujer y de su afinidad innata para trabajar en la esfera reproductora. Podría esperarse que de intervenir precisamente en esas esferas, el resultado no fuese favorable o al menos no tan favorable como para desestabilizar las normas de género en la repartición de las tareas del hogar y desbaratar las jerarquías de género. Es más, la investigación demuestra que la propia presencia de los inmigrantes (y en particular de las mujeres) las multiplica e intensifica (Friese 1995, Lyon 2006, Shinozaki 2005, Oso 2006).

Conservar la jerarquía de clases y de género supone que, cualquier triunfo que hayan conseguido los inmigrantes, se ha contrarrestado con la pérdida de status, exceso de trabajo, pérdida de prestigio y explotación. Dependiendo de la situación y del sector laboral, existe siempre un alto riesgo real de sufrir experiencias de extrema humillación y violencia, como se aprecia especialmente en el sector de la industria del sexo, aunque también en el servicio doméstico.

El orden de género no se ve desafiado sólo por los movimientos migratorios de las mujeres. Si comparamos esta situación con otros movimientos migratorios, vemos numerosos indicios sobre lo difícil que es cambiarlo, incluso en aquellas situaciones en las que se invierten los papeles tradicionales. Pero a lo largo de estas líneas, me gusta-

ría ir más allá de la típica pregunta implícita o explícita de si las relaciones de género se reconfiguran en el contexto migratorio y preguntar cómo se han negociado los resultados y qué espacio hay por organismo y empoderamiento². Esto me parece indispensable desde el punto de vista de los inmigrantes como actores de cambio más que como objetos u objetivos de cambio. Mi conclusión sobre este punto es que los inmigrantes internacionales, suelen usar, aunque mujeres y hombres de diferente manera, el orden de género tradicional y confían en él para sus propios fines, si es que no lo desafían o cuestionan.

Todos son conscientes de los contextos institucionales, políticos, socioculturales y económicos que determinan sus oportunidades de empleo cuando cruzan la frontera. Ellos saben, pero lo expresarán de forma diferente, con sus propias palabras, que tienen oportunidades porque el orden de género tradicional vive en ellos, les hace confiar en que su empleo (sobre todo el de mujeres inmigrantes pero a veces también el de los hombres) sostendrá la continuidad de ese orden, con sus clases de género, jerarquías, estructuras informales de empleo e ideales familiares.

Cuando la única oportunidad que las mujeres inmigrantes tienen para salir de su país natal consiste en unirse a las "rutas alternativas" de contrabandistas o en hacerse pasar por novias por encargo vía e-mail a través de agencias o de Internet; cuando su única posibilidad de empleo consiste en trabajar para el servicio doméstico o en la industria del sexo, lo más seguro es que quieran mejorar su situación antes que intentar desafiar el orden, que les abre fronteras y les proporciona trabajo. Algunas conseguirán ir más allá y se situarán por encima del resto al demostrar lo "buenas" que son, mucho más que las que han sido contratadas para reemplazarlas en su antiguo puesto de trabajo.

A lo largo del texto, el tema central (aunque no el único) tratará de la confianza de las mujeres en el orden de género y del uso del mismo, en el cual los hombres son los privilegiados aunque el uso que hacen de él no sea tan evidente. Veremos que mientras que algunas veces se depende del orden y se mantiene como tal, otras, paradójicamente, se puede también depender de él para, efectivamente, subvertirlo desde dentro del mismo.

2. Desafiar el orden de género en un mundo globalizado. ¿Cuáles son los beneficios para las mujeres?

La vertiente convencional de algunos estudios, en especial de las clásicas "sociedades colonizadoras", históricamente así conocidas hasta ahora, defiende que el cambio en las relaciones de género está estrechamente relacionado con la participación de las mujeres en el terreno laboral y ese poder femenino pactado aumenta con respecto a sus países de origen. Además, el nuevo contexto favorece la participación de los hombres en actividades como el cuidado de los niños o las tareas del hogar que tradicionalmente se habían atribuido siempre a las mujeres en sus países de origen (Menjívar 1999). Las mujeres, por el contrario, aún cuando no tienen éxito en el mercado laboral, consiguen acceder a las instituciones y a otros recursos que supuestamente no están disponibles en sus países de origen. De esta forma, parece que los beneficios de

² Se entiende por empoderamiento el proceso que refuerza la organización de una población, es decir, reforzar de forma individual y colectiva las estrategias de resistencia (pero también de negociación, subversión, etc.) para deshacerse de las presiones sociales, económicas y políticas y/o intentar encontrar soluciones alternativas válidas.

las mujeres, conceptualmente hablando, están más relacionados con el género, mientras que las pérdidas de los hombres son de tipo laboral.

Uno de los descubrimientos universales en estudios sobre la migración de retorno indica que, por lo general, las mujeres se muestran más reacias a volver (Grassmuck and Pessar 1991, Morokvasic 1987a, Fibbi, Bolzmann and Vial 1999). Esto, por otro lado, revierte en el supuesto de que las mujeres estarían "mejor que dónde están ahora", son más favorables al asentamiento que los hombres y se adaptan mejor, mientras que los hombres suelen responder reforzando sus propios valores y normas en un ambiente que les es extraño, hostil y excluyente.

Al comparar el impacto que el acceso de mujeres marroquíes en trabajos remunerados ha provocado sobre el "contrato de género" en países como Marruecos y España, Ángeles Ramírez indica que mientras que en Marruecos aún consideran que la mujer, cuando accede al mercado laboral, trasgrede su papel tradicional, en España se considera que la mujer mejora su situación laboral y tiene un mayor control sobre sus recursos, dándole una mayor autonomía a la hora de planificar su vida "a pesar de que su posición en España sea inferior tanto por ser extranjera como por ser mujer" (Ramírez 1999: 35). El hecho de que la política española en materia de inmigración dé prioridad a las mujeres inmigrantes, contribuye a que el orden de género se modifique en Marruecos: ya no se considera a los hombres como a los únicos proveedores de recursos económicos para la familia, las mujeres han entrado en el juego y se han convertido en indispensables agentes económicos. Camilla Schmoll (2005) ha observado un proceso de feminización similar en las rutas comerciales de Túnez a Italia.

Liane Mozère (2005) señala el punto de vista de mujeres filipinas, empleadas del hogar en Francia, cuyo empoderamiento ha hecho que se conviertan en *entrepreneurs d'elle-mêmes [sus propias jefas]*. El orden de género y sus prácticas se han visto interrumpidos por el hecho de que la mujer ha conseguido convertirse en la persona que mantiene a la familia y el hombre empieza a asumir tareas³ que en su país de origen se asocian a las mujeres. Estas mujeres tienen acceso a libertades que les eran desconocidas en Filipinas. A pesar de estos cambios, Mozère advierte de que esto pasa en un mundo en el que, por ser inmigrantes, están condenadas a tener sólo una "ciudadanía parcial" (Parreñas 2001). Swanie Potot (2005) explica que, aunque las mujeres alcanzan una mayor autonomía, cuando éstas vuelven a Rumanía, el orden de género se reafirma y, al enfrentarse con el estigma de la mala reputación, tienen menos oportunidades de hacer uso de su éxito.

3. Mantener o reforzar el orden de género

Aunque la evidencia de "logros" a menudo acentúa resultados contradictorios y costes sociales, muchos otros informes demuestran lo contrario: la reproducción de desigualdades de género, la intensificación de los papeles tradicionales, dependencia, aumento de la carga de trabajo para la mujer.

3.1. Pérdida de apoyo y aumento de la carga de trabajo

La mujer de clase media, que en su país de origen solía depender de un apoyo remunerado y de otro que no lo es, se adapta, para aumentar sus demandas, a las nuevas circunstancias del contexto migratorio sin desafiar el orden de género.

3 Las mujeres, a menudo, cuando hablan de sus maridos dicen que están "recluidos en casa" y que se quedan atrás (Mozère 2005: 227).

Myra Marx Ferree encuesta a mujeres cubanas de clase media en EE.UU. en un contexto en el que el trabajo de las mujeres es necesario para mantener los estándares de respetabilidad de la familia. En la comunidad cubana la visión tradicional del papel de la mujer se ha ampliado e incluye el empleo como algo normal dentro de sus funciones (1979, 48). Así, precisa el autor, el empleo como obligación familiar no se trata tanto como un cambio cultural, sino más bien como un comportamiento que se ha generado al aplicar los valores tradicionales a los cambios que se han ido produciendo a lo largo del tiempo. Esto no implica que vayan a cambiar como tal otros valores como son el respeto moral en lo que al comportamiento sexual se refiere o las pautas de deferencia hacia la autoridad en las relaciones hombre-mujer.

Mujeres chinas, que provienen de Hong Kong con una alta formación y que son inmigrantes en Canadá, se enfrentan al deterioro de su prestigio social debido a la falta de redes de apoyo y a la disminución de su poder adquisitivo (Man 1995). No importa si las mujeres tienen un trabajo remunerado fuera del hogar, éste está supeditado al cuidado de su marido e hijos.

3.2 Cuando el trabajo de las mujeres no está reconocido como "trabajo"

Morokvasic (1987b) se dio cuenta, al observar las condiciones de la industria de la moda en París en los años 80, de cómo a lo largo de los años han ido emergiendo diferentes tipos de empleo para los hombres, al menos para algunos de ellos, y para las mujeres. El insignificante status del empresario se ve casi limitado a que los hombres tengan o no sus herramientas de costura. Pueden o tienen que depender de herramientas de sus familiares y de otras mujeres. Incluso cuentan con que las mujeres trabajen en sus propias familias sin recibir ninguna remuneración a cambio. Por ejemplo, coser está considerado como una tarea más del deber familiar de la mujer. Aunque las mujeres generen ingresos, no consiguen dejar de ser dependientes. *"Él espera que el trabajo esté hecho. Yo no hago más que trabajar. Él trabaja fuera y trae el dinero a casa. Yo no sé ni cuanto gana, ni quién le paga, no sé nada, no tengo nada"* (Morokvasic, notas del sector de la moda París 1984). Durante años, las mujeres han trabajado en sus casas o fuera de ellas sin ninguna oportunidad de promoción, ascenso o legalización (las condiciones para la regularización se redactaron de manera que las mujeres no tenían ningún derecho: continuidad ininterrumpida en el trabajo y compromiso a largo plazo). Por el contrario, el trabajo de los hombres se caracteriza por la discontinuidad, los plazos cortos, acuerdos esporádicos. El procedimiento de legalización francés de 1982 benefició a unos 135.000 trabajadores inmigrantes clandestinos, pero omitió a las mujeres. Tan solo se legalizó al 17% de mujeres y dicha legalización se notó algo más en los sectores en los que éstas eran mayoría (por ejemplo se legalizó al 22% de mujeres trabajadoras en la industria de la moda, Morokvasic 1987c, 1993). La combinación de las herramientas reguladoras estatales y la discriminación específica de género confieren una naturaleza permanente a estas condiciones precarias.

Un estudio realizado en Alemania sobre el mundo de los negocios en China demostró que los propietarios de los negocios son principalmente hombres y que la percepción de género del trabajo es claramente masculina, a pesar de que las mujeres por lo general "contribuyen" también al mismo (Leung 2004). Sin embargo su trabajo se considera como una "mera" ayuda adicional. *"No, yo me ocupo de los negocios de la tienda aquí. Mi marido trabaja de verdad, trabaja en una fábrica. Esto es solo para mí"*. (ibid.: 105). La conexión espacial entre la tienda de ella y su casa describe, implícitamente, su trabajo como "trabajo en casa" y, por lo tanto, no se considera como un "trabajo de ver-

dad". Aunque ella se quede cosiendo hasta bien entrada la noche, no se valora su "trabajo", es visto como una prolongación natural del papel de la mujer en el hogar. Aquí es donde se encuentra la división de género fundamental del trabajo (y no sólo en las comunidades de inmigrantes), es decir, se espera que "las mujeres sean las responsables del hogar y los hombres del trabajo remunerado". Y esta mentalidad no se desafía sino que se refuerza. La propia Kim encaja su negocio y la percepción que tiene de él dentro de este orden incontestable.

3.3. Sustituir a las mujeres en la intersección de géneros, clase y migración

La globalización de las áreas reproductoras y los movimientos migratorios de sur a norte fomentan las desigualdades entre hombres y mujeres. En España, algunos hombres esperan encontrar entre las mujeres inmigrantes a su ideal de mujer que encaja con el prototipo de "mujer florero - ama de casa", ya sea por el concepto más tradicional de socialización que éstas tienen o por su vulnerable condición de inmigrante, aparte de otro detalle a tener en cuenta, el de que las mujeres españolas rechacen cada vez más ser ese prototipo: *"Creo que una mujer colombiana cuida mejor de un hombre que una mujer española"* (Oso 2003: 224). Un estudio sobre agencias alemanas de parejas por Internet llevado a cabo por Riitta Vartti (2003) confirma que sus clientes (el 99% son hombres) desean unas características similares de vida en común. Ellos esperan encontrar "mujeres tradicionales y chapadas a la antigua" entre las inmigrantes candidatas para ser novias, es decir, buscan una mujer que no se haya emancipado, que sea dócil, le guste estar en casa, sin carrera universitaria o profesional, bonita y que sea una fiel ama de casa. Esta alternativa inmigrante es mejor que la mujer autóctona que es demasiado liberal y con una carrera profesional.

La política de cuota española, una especie de proceso de regularización anual, refleja una creciente demanda de trabajo doméstico y fomenta la inmigración de mujeres para responder a esta demanda, que ha sido en España, junto con la demanda del sector agrícola, uno de los mayores sectores en ofrecer empleo. La situación de las mujeres españolas trabajadoras de clase media que confían a mujeres extranjeras la limpieza y cuidado de sus hogares, refleja la estrategia reproductora para resolver problemas de doble carga, es decir, mediante la contratación de mujeres que las sustituyan en su hogar. Para las mujeres de clase alta, las cuales no realizan los quehaceres de sus casas, la presencia del servicio doméstico es una manera de mantener su status social. Por eso la subcontratación de servicio para las tareas domésticas (más que compartirlas con la familia) "provoca un efecto de emancipación en las mujeres trabajadoras de clase media, las cuales conservan su status quo, al mismo tiempo que se sigue perpetuando la tradición entre aquellos que han escogido quedarse en casa para cuidar a la familia" (Oso 2003: 213).

En países como España, Italia, Grecia, Francia, Alemania y Turquía, entre otros, en los que el aumento del índice de empleo femenino y el envejecimiento de la población han creado una demanda en un "nicho de mercado doméstico" (Lutz 2002), las mujeres extranjeras reemplazan cada vez más el trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres que se ocupan tanto de su casa como de su carrera. Su empleo se enmarca en la insuficiencia de los regímenes de bienestar y, en términos de políticas migratorias, en la ausencia de vías legales de inmigración, que se compensan al tolerar entradas informales y un modelo de circulación (Finotelli and Sciortino 2006). Este nuevo prototipo de "inmigrante-cuidadora" crea nuevas divisiones sociales basadas en la raza y en la clase entre las mujeres italianas u otras mujeres europeas y las mujeres que

contratan como cuidadoras. La discriminación racial y de género sigue estando presente en los trabajos de las mujeres inmigrantes: se considera que están, por supuesto, dotadas para ello y que son normalmente caritativas, nada exigentes y serviles, es decir, que son perfectas para el trabajo doméstico y el cuidado de personas (Lyon 2006 pp. 222-223). Se margina su trabajo, se excluye y considera nada productivo, no sólo por las relaciones de género sino también por su dimensión legal y de inmigrante. A pesar de todo, estas mujeres son cada vez más necesarias y están cada vez más presentes en el ideal que las familias tienen del cuidado de sus mayores.

La presencia de mujeres inmigrantes en servicios de atención personal permite que las jerarquías de género se conserven en los hogares de sus contratantes. Según Friese (1995), las crecientes oportunidades de igualdad entre hombres y mujeres alemanes en el mundo laboral son paralelas a las crecientes desigualdades entre las mujeres. La mayoría de las limpiadoras de Europa del Este, niñeras y porteras a quienes las mujeres alemanas de clase media con carrera traspasan el trabajo reproductor, son consideradas como personas sin clase ni formación. Sin embargo, estas mujeres también son de clase media, a menudo con estudios y carreras profesionales en sus países de origen que están intentando mantenerse en casa en su alto status (con trabajos mal pagados). Así, su creciente movilidad o la conservación de su status en sus hogares están sujetas a la pérdida de éste en su país de trabajo.

Mientras que para sus empleadores, estas mujeres contribuyen a mantener como una norma los planes de cuidado que funcionan sobre una base diaria, vinculados estrechamente en espacio y tiempo, para sus propias familias, improvisan "convenios para vivir separados pero juntos", coordinando las separaciones en tiempo y espacio. Aunque esto pueda fortalecerlas (muchas de estas mujeres han adquirido mayor poder adquisitivo y negociador en los hogares en los que sirven) (Irak 1998), veremos más adelante cómo el sistema, sin embargo, refuerza su papel tradicional de madres y cuidadoras. No es necesario desafiar los papeles tradicionales.

"Cuando vuelvo a mi casa en Polonia, no descanso nada, hay mucho que hacer. Imagínate un hombre solo con dos niños... Cuando estoy un mes con ellos, las dos primeras semanas me las paso limpiando, arreglando la casa." (Kuzma 2003: 124)

De esta manera el tradicional orden de género sigue siendo incuestionable, aunque (o precisamente porque) sea el padre o el compañero sentimental el que asuma las responsabilidades en ausencia de su mujer. Cuando la nueva madre post-socialista trabajadora "superwoman" regresa al hogar, todo tiene que "volver a la normalidad" y por supuesto es ella quien tiene que hacerlo todo. Da igual si le lleva la mitad de sus vacaciones.

Como hemos podido comprobar, los estudios demuestran que existen dos puntos de vista con resultados contradictorios sobre la migración y el orden de género. Tanto maridos como mujeres se han hecho más interdependientes ya que están obligados a contar el uno con otro y a contar con la familia tradicional por motivos de seguridad económica y apoyo moral. Por otro lado, en la medida en que la división tradicional del trabajo y la situación privilegiada del hombre sean cuestionadas, el trabajo remunerado aumentará el volumen de trabajo total de las mujeres. La mayoría de las mujeres, en vez de esperar a que sus maridos les ayuden con las tareas del hogar, a menudo deciden resolver su síndrome de doble carga diaria contratando a mujeres menos privilegiadas que las puedan sustituir en sus tareas domésticas, lo que Arlie Hochschild (2000) denomina "*cadena mundial de los cuidados*".

Los ejemplos empíricos de esta sección demuestran que el orden de género no solo se resiste a cambiar, sino que, bajo ciertas circunstancias, cuando se cruza con la clase

social, la migración o la legalidad, se puede potenciar. Sin embargo, ¿tiene algún valor actuar por detrás del conservado e incuestionable orden de género?

4. Confiar en el orden de género: utilízalo a tu favor

Más adelante veremos cómo las mujeres inmigrantes (y a veces los hombres) negocian las contradicciones entre las ganancias económicas y la descendente movilidad social, cómo convierten sus "desventajas" en ventajas como respuesta a la estigmatización y la culpa, cómo se relajan con algunas normas y comportamientos o cómo usan las reglas tradicionales en su favor para conseguir sus objetivos, etc.

4.1 Coalición: familia y matrimonio tradicional como apoyo

El dinero que ganan las mujeres tunecinas en sus viajes comerciales (Schmoll 2005) lo invierten en la dote de sus hijas, aunque también en su educación. Así es como estas madres manejan esa contradicción entre mantener intactas algunas normas de género y, al mismo tiempo, intentar promover la emancipación de sus hijas. Las madres yugoslavas también cumplen con esa contradicción a la hora de proporcionarles una educación a sus hijas. Quieren para sus hijas lo que ellas no pudieron tener y, aunque todavía se mantienen fieles a las normas de género, fomentan una educación equitativa para chicos y chicas e insisten en que ambos sexos participen en las tareas de la casa (Morokvasic 1987 a).

Recurrir al matrimonio con un lugareño es algo que se da especialmente entre las mujeres de Europa del Este (en Francia alrededor del 80% de esos matrimonios de doble nacionalidad se da entre hombres franceses y mujeres de Europa del Este). Esto no supone necesariamente una estrategia desde el principio pero, no obstante, se inserta en la lógica de la promoción social que hace uso de la tradicional institución del matrimonio, sobre todo entre los estudiantes y las chicas au-pair. Las mujeres mayores que migran lo hacen principalmente por obligaciones familiares en casa (Rotkirch 2005). Para ellas empezar una nueva vida marital es la manera más eficaz de asumir esas obligaciones familiares y de escapar de la pobreza de su país de origen (Giabiconi 2005). Lo mismo ocurre con las mujeres filipinas que van a Japón en calidad de artistas con contratos laborales de corto plazo. Para ellas, casarse con un japonés es la solución para no tener que volver a Filipinas o residir de forma ilegal en Japón. Una residencia estable permite que surjan oportunidades de conseguir un empleo de autónomo o de establecer un negocio en Japón, algo que aquellas personas que residen con un permiso temporal de corto plazo o de forma ilegal no pueden obtener. Más aún, todo esto hace que se abran las puertas para que los miembros de las familias puedan reunirse y ser contratados en los negocios creados. Así es como Annie pudo mantener a sus padres en Filipinas y traerse a su hijo mayor a Tokio. *"Quería volver a Japón...para mí, él (el marido de Annie) fue mi escalón para avanzar."*⁴

4.2 Buenas madres, heroínas sacrificadas e irremplazables

A menudo se culpa a las mujeres inmigrantes de los costes sociales de los movimientos migratorios y de interrumpir los órdenes de género y social. La migración de las mujeres ha sido, por lo general, más problemática para las familias que la migración de los hombres (Asis 1995). Aquellas protestas sobre "familias incompletas" y

4 Mirjana Morokvasic: *"Being your own boss" ["Sé tu propio jefe"]* (2001), un vídeo sobre mujeres filipinas en Tokio.

demás costes sociales de hace treinta años, cuando las mujeres con trabajo temporal de la Yugoslavia socialista dejaban a sus hijos atrás (Katunaric 1978) (ningún estudio menciona de forma específica a hombres dejando a sus hijos atrás), hoy se han tomado como prueba para culpar a la migración de los costes sociales que causó. Desde Filipinas hasta la India, desde Moldavia hasta Polonia, se echa la culpa ante todo a las mujeres que mantienen a la familia. Según las observaciones de Chiho Ogaya (2004), el coste social migratorio más importante, el de la "ruptura de las familias", se atribuye siempre a la ausencia de la madre y a la destrucción de las normas de género.

Hoy en día, al igual que hace treinta años, las mujeres rara vez rechazan el orden, tampoco lo conservan mucho y ellas mismas se reposicionan cada vez de manera más decisiva. Es la madre buena y la buena cuidadora de los niños la que se va fuera, la que se sacrifica en beneficio de sus hijos y de toda la familia. *"A mi marido no le importó que tuviéramos tantos hijos (tenemos siete) sin ser capaces de asegurarles una buena educación. Yo no podía soportar eso"*. Así que Stana se fue a Alemania: *"en primer lugar para darles a mis hijas una educación mejor y que así pudieran coger las riendas de su vida... y en segundo lugar, yo quería ganar mi pensión para cuando fuera mayor, aunque sólo fuera un poquito"* (Morokvasic 1987 - notas de campo).

Hoy en día, para los inmigrantes provenientes de los países ex-comunistas, el trabajar fuera se ha convertido en un medio de vida. A menudo las mujeres superan en número a los hombres en los flujos migratorios provenientes de los países del centro y el este de Europa. En Moldavia, la nación más pobre de Europa, entre un cuarto y un tercio de la población trabaja fuera. La gran mayoría son hombres que trabajan en Rusia pero, según dice Leyla Keough (2006), es el trabajo transnacional de las mujeres y su ausencia en sus familias y ciudades lo que ha provocado la ansiedad en las transformaciones del orden social. En Moldavia la culpa del desorden social se atribuye a las mujeres que emigran, sobre todo a aquellas que trabajan en Turquía. Se las describe como madres irresponsables, esposas inmorales y consumidoras egoístas. Ellas se defienden argumentando que al irse fuera a trabajar, se han sacrificado por sus hijos de forma altruista y, gracias a eso, son más emprendedoras y mejores madres que las que se quedan en sus hogares. De esta manera, estiran los límites de las normas locales de la "maternidad como la llave del orden social" para así justificar su ausencia y reafirmarse a sí mismas como las "mejores madres" (ibid.: 433).

Se defienden dándole la vuelta a los mismos argumentos que son utilizados para culpabilizarlas. La lógica del orden de género es la misma tanto para aquellos que ven como un problema la migración de las madres y que las culpabilizan por involucrarse en ella, como para las propias mujeres inmigrantes que cuentan con el orden para legitimar su propia prestación y participación en los movimientos migratorios. Leyla Keough argumenta que las justificaciones que hombres y mujeres inmigrantes dan para encontrar su sitio les permiten al mismo tiempo hacer valer nuevas ideas sobre cómo ser una buena madre y mejorar el orden social y económico. Esta "nueva economía moral" es la que comulga con los fundamentos de los estados neoliberales del mundo y de Moldavia.

Las mujeres usan el argumento de cómo ser una buena madre para justificar sus ingresos, que provienen de trabajos que trasgreden los códigos éticos, como es el caso de madres solteras o divorciadas que perdieron sus trabajos y que ejercen la prostitución a lo largo de la frontera checo-alemana: *"... Tenía que alimentar a mis hijos"* (Sidén 2002, 36) Entre los comerciantes polacos de principios de los noventa, encontramos a abuelas que volvían a viajar a diario o semanalmente para salvaguardar la educación

de sus nietos o para adquirir un piso (Morokvasic, notas de campo). Actúan según el ideal de una buena madre-trabajadora socialista "superwoman".

Es posible que la única solución viable para responder a las culpas y estigmas relacionados con su migración, sea reafirmarse como "buenas madres". De esta manera legitiman su ausencia y acaban con la contradicción de ser "buenas madres proveedoras" o de ser "malas madres ausentes".

4.3 Haciendo frente a las contradicciones de género, clase y status de inmigrante

Se ha demostrado que los hombres que emigran solos se ocupan por necesidad de las tareas domésticas, sin embargo luego vuelven al sistema de orden preestablecido en cuanto sus esposas u otras mujeres de su entorno se unen a ellos o cuando regresan a sus países bajo la atenta mirada de la comunidad (ya sea en sus países de origen o entre miembros de su misma etnia en el país extranjero).

Éste es el caso de los hombres que consiguen trabajo en el sector del servicio doméstico y de atención personal, es decir, en trabajos que son considerados de "indole" femenina. Francesca Scrinzi (2005) intenta comprender la feminización de los movimientos migratorios a través de entrevistas que hace a hombres para que arrojen un poco de luz en el camino de cómo cambia el orden de género o no en el contexto de la migración. A primera vista, el orden de género para estos hombres ha cambiado por completo: son ellos los que se ocupan de la casa y de cuidar a los mayores. Conseguir aunar las mejores cualidades y capacidades de ambos sexos en el trabajo se está convirtiendo en un requisito e incluso en una pauta a tener en cuenta y a ser presentada como una cualidad para estar capacitado en el trabajo. Así, el ser capaz de "trabajar como una mujer" o hacerlo "tan bien como una mujer", supone para los hombres un recurso a la hora de negociar las oportunidades de trabajo; se ha convertido en una "pauta ideal". Por eso cuando estos hombres vuelven por vacaciones a sus hogares, aprovechan la oportunidad de reafirmar su masculinidad, tal y como ellos la conciben. No participarán en las tareas domésticas, ni ayudarán a su madre ni hermanas. Aquellos que no realizan un trabajo doméstico por dinero pero que se quedan en casa o se reúnen con la familia de sus mujeres, el sostén de la familia, o que vuelven a su país de origen, dicen que *"tienen que acostumbrarse a la situación... para poder ayudar a su esposa e hijos. ... Sé que tengo que aceptarlo, así que lo asumo"* (Scrinzi 2005: 235). Aquí es donde vemos el cambio total del orden de género, que se acepta porque es conveniente y no por razones de solidaridad o de intereses familiares.

En otro caso documentado por Kyoko Shinozaki (2005), el hombre que trabaja en el servicio doméstico afirma ser tratado como de la "familia" gracias a la reafirmación de su "masculinidad" a través de este pequeño acto de rebeldía ante un trato inaceptable por parte de su jefa. Esta actitud le facilita sucesivamente sortear el dilema entre su status educacional y profesional en el hogar de su país del tercer mundo y su trabajo actual al servicio de una mujer blanca y con profesión. Así, la confrontación y resistencia directa llevan, en este caso, a un compromiso en el que las jerarquías de poder permanecen intactas bajo la capa protectora de la familia de la cual ellos creen formar parte.

A menudo, en la literatura, ser tratado como parte integrante de la familia es un indicio de que te están domesticando, una situación en la que la línea entre el trabajo "por amor" y el trabajo remunerado es borrosa y que conduce a relaciones explosivas y a tener que estar disponible día y noche. Sin embargo, ser miembro de una familia que no "funciona realmente", que sólo "atiende" o "echa una mano" etc., sólo trae ventajas

discursivas que facilitan la aceptación de la situación, como cuando, por ejemplo, un profesional contrata a un trabajador doméstico. Éste último califica dicha situación de óptima. Le permite gestionar espacios de control y responsabilidad, tomar iniciativas, imponer su criterio a la hora de hacer las cosas ("Puedo actuar como lo haría en casa"), cogerse una baja por razones familiares, etc. Dirigirse a los miembros de la familia del contratador por sus nombres propios o por nombres familiares (abuelita o tía) es un intento de introducir algunos signos de igualdad en una relación de trato desigual.

4.4 La movilidad de hombres y mujeres como recurso: el sistema rotatorio.

Después del *Wende (la caída del muro de Berlín)* (1989), uno de los cambios más importantes para los nuevos movimientos migratorios provenientes de Europa del Este fue que la gente era libre para dejar sus países y volver a ellos. Una enorme cantera donde sobaban los trabajadores provenientes de las economías de transición fue la respuesta a la insistente demanda que sólo se cubría parcialmente con contrataciones oficiales en programas de corto plazo, como se hizo en Alemania, y que principalmente concernía a los hombres (Rudolph 1996). Las mujeres se vieron obligadas a depender de redes informales y alternativas y de modelos circulares, que la proximidad geográfica y las políticas públicas favorecían (para Alemania y Austria). Normalmente encontraban trabajos en servicios de atención personal, siempre rotatorios, con contratos temporales. Ellas lo llamaban "instalarse en movimiento" (Morokvasic 2004).

Las trabajadoras del servicio doméstico y las cuidadoras provenientes de Europa del Este suelen establecer un sistema rotatorio con una red de mujeres del mismo origen para optimizar las oportunidades laborales y reducir los obstáculos sobre su trabajo productivo, remunerado o no, tanto en casa y como en Alemania (Morokvasic 1996, 2004). Este sistema depende de la solidaridad, reciprocidad y confianza de sus miembros femeninos. La frecuencia del número de viajes se ve determinada por el cuidado a la familia que se queda en Polonia, Ucrania, Rumanía, etc. El sistema rotatorio permite que las mujeres tengan una doble presencia transnacional, que puedan combinar su vida aquí y allá, que puedan improvisar un nuevo convenio transnacional de familia, una especie de "vivir separados pero juntos".

En un contexto en el que "la libertad de desplazamiento se convierte en el principal factor de estratificación de la movilidad de los últimos tiempos modernos y post-modernos" (Barman 1998::2), la movilidad y la capacidad de poder desplazarse juegan un importante papel en las estrategias de estos inmigrantes. Los inmigrantes no buscan tanto asentarse en el país de acogida, sino sentirse en constante movimiento, moverse todo lo que puedan con el fin de mejorar y mantener su calidad de vida en sus países de origen. Así es como la inmigración se convierte en un modo de vida, en una ocupación, en dejar el hogar y vagar por el mundo. Paradójicamente es una estrategia para permanecer en sus hogares, una alternativa a la emigración. Esta movilidad transnacional a corto plazo es un recurso y un importante campo de su capital social. Por lo tanto mantener el control de su propia movilidad es una *conditio sine qua non* para conseguir el objetivo principal de la promoción social o de la conservación del status en sus hogares. Cuanto más controlen su movilidad, más hábiles serán a la hora de utilizarlo en su propio beneficio como un recurso, mientras que, al contrario, cuanto menos control ejerzan, menos beneficios obtendrán a la vuelta de sus desplazamientos.

Se facilita la circulación a aquellos que no saben cómo arreglárselas ante obstáculos como los visados y los permisos temporales. Por eso es importante que cada uno regularice su situación y consiga todos los permisos de residencia. Una situación legal

estable es necesaria no sólo para facilitar la movilidad sino también para poder mejorar el control sobre ésta (Riccio 2003, Morokvasic 1999). Las mujeres suelen depender más de la reagrupación familiar o del matrimonio para conseguir dicha estabilidad legal (Giabiconi, 2005).

El sistema de rotación da unos resultados mixtos, como ya he ido comentando, sobre todo en cuanto a cómo reorganizar la división laboral en las tareas del hogar y en otros aspectos de las relaciones entre hombres y mujeres. Sin embargo, existen otras oportunidades: en primer lugar, compartir varias empleadoras evita caer en la trampa de depender de un sólo empleador (como ocurre en el servicio doméstico interno); en segundo lugar, su constante movilidad les ayuda a no ser ilegales (siempre y cuando respeten los plazos de permanencia); y, en tercer lugar, en un sector en el que es imposible mantener una movilidad que crece constantemente, un sistema de rotación puede ser el primer paso para establecer su propio negocio gracias a la ayuda del capital social que han adquirido y que les permite formar su propio "grupo de rotación". De esta manera se convierten en los guardianes de los puestos de trabajo disponibles dentro de la red de empleo.

4.5 Empresarios ambulantes

La actividad comercial es otra profesión a la que se dedican los inmigrantes. Dicha actividad es ejercida por ciudadanos de ambos sexos de Europa del Este. Todos los hombres y mujeres de las diferentes generaciones que participan en estos viajes crean un perfil de familia dentro del grupo (que apenas se percibe, al parecer algo más privado que profesional). La actividad comercial depende de las irrefutables jerarquías y relaciones de género establecidas que determinan diferentes expectativas y posiciones sociales para hombres y mujeres. Los hombres actúan como líderes de grupo y protectores mientras que las mujeres son las encargadas de intermediar con los oficiales de aduanas: "*Nadie echa a una mujer del tren*". Las mujeres son las responsables de transportar las mercancías más delicadas y, por supuesto, se espera que desplieguen todos sus encantos para conseguir atraer a la clientela. Incluso a veces se pueden ofrecer como prostitutas durante un viaje de negocios. (Irek 1998, Karamustafa 2001).

Las mujeres que logran seguir siendo independientes y decidir sobre sus desplazamientos invierten todo el dinero que han acumulado en abrir sus propios negocios para mejorar su condición de vida en sus países de origen. Hay otras que, por falta de más alternativas o por culpa de obstáculos institucionales en sus desplazamientos, se ven obligadas a depender de un protector o de un contrabandista para conseguir cruzar las fronteras (Lazaroiu y Ultrich 2003, Morokvasic 2006). Esta táctica puede llevar a una situación en la que las mujeres pierden el control de su movilidad y quedan atrapadas en redes de prostitución en contra de su voluntad; los proxenetas las llevan de una ciudad europea a otra, dentro de un sistema en el que las jerarquías de género dominantes se agravan.

Las rutas de la región europea del Mediterráneo agrupan tanto a gente de Europa del Este como a gente de África del Norte. Tradicionalmente eran las mujeres las que comerciaban en una esfera privada. Hoy en día la actividad comercial se ha extrapolado a los "*soukhs*" (mercados). Actualmente, las mujeres comerciantes no solo han invadido una esfera de actividad originariamente masculina sino que, además, se han abierto a los mercados públicos para hacer negocios. Su movilidad está al servicio de la promoción social de la familia y también ayuda a que las mujeres sean más independientes (Peraldi 2001).

Aparte de las pautas cambiantes del proceso migratorio y de la actividad comercial, la feminización de las rutas comerciales foráneas refleja también el poder que los nuevos movimientos otorgan a las mujeres en una sociedad que tradicionalmente ha limitado sus desplazamientos. Ser mujer se convierte en una ventaja: a una mujer, sobre todo si es adulta, le resulta más fácil cruzar la frontera y superar cualquier obstáculo (visados y oficiales de aduana). Las mujeres utilizan sus encantos y su forma de vestir como una táctica para cruzar las fronteras o para traficar con ciertas mercancías; así ocurre con las mujeres de Europa del Este. Las mujeres de África del Norte utilizan el velo como un signo de debilidad, según afirma Michael de Certeau (2002), y esto les confiere una sensación de seguridad que las anima a salir de las cuatro paredes de su casa (Schmoll 2005).

Según Alan Tarrus (1992), ellas desarrollan un instinto de "cómo moverse", que difiere de la movilidad de las mujeres polacas comerciantes y empleadas del hogar. Éstas últimas actúan en grupo pero viajan solas y se sustituyen unas a otras semanal o mensualmente. Por otro lado, las mujeres de África del Norte viajan en grupo: así se integran las recién llegadas, y además el grupo, que ejerce el control social, reduce el impacto de la trasgresión del código de género implicado en los desplazamientos geográficos. Los grupos comerciantes de mujeres tunecinas invierten en los espacios públicos de ciudades como Nápoles y además consiguen transformarlos (Schmoll 2005). En un mundo de hombres, las mujeres suelen tener un "protector". Así que, mientras que en el caso de las mujeres de Europa del Este, el protector regula y dirige los servicios, inclusive los servicios sexuales que algunas mujeres del grupo ofrecen como parte del negocio (Irek 1998), el protector de las mujeres tunecinas vela por el respeto del código moral y de que no sean agredidas sexualmente.

En una sociedad en la que, según la norma de género predominante, el hombre es el sustentador de la familia, aquellas mujeres que trabajan fuera trasgreden la norma y, por lo tanto, deben manejar con mucho cuidado esta importante transformación. Aunque el dinero que gana la mujer puede llegar a ser la principal fuente de ingresos de la familia, se sigue considerando como una ayuda complementaria. Es la manera de asegurar que los hombres "no pierdan su papel" y de facilitarles un pretexto para no participar en el traspaso de fronteras por negocios: también se les asocia a menudo de manera oficial con mujeres empresarias, a las que ellos ayudan, y cuando no lo hacen, se les excusa utilizando los motivos externos como pretexto para su no participación: "ellos tienen dificultades a la hora de conseguir visados" (Schmoll 2005).

De este modo, aunque esto altera aún más la vida familiar y la toma de decisiones de las mujeres, es importante gestionar los cambios y evitar los conflictos bajo la máscara de continuidad de las relaciones de género. Como se ha podido observar en otros estudios, los cambios en las relaciones de género se producen de forma gradual y se basan más en la reciprocidad y en los constantes compromisos que en cambios radicales.

5. Cambios

Las pautas y procesos de los movimientos migratorios, las experiencias de los inmigrantes y el impacto social, político, económico y cultural de su migración tienen que ver con el género. Éste puede facilitar o dificultar la movilidad o el asentamiento. Las relaciones de género previas al proceso migratorio afectan al trabajo migratorio, a su desarrollo, a las pautas de migración y a las relaciones en curso.

El proceso migratorio transnacional sigue basándose en la diferenciación de géne-

ros en el terreno laboral. No cesa la demanda de mujeres inmigrantes para "sustituir" a las mujeres de otros países en sus labores cotidianas. Hoy en día, la feminización mundial de los movimientos migratorios refleja cómo ha aumentado el número de mujeres que trabaja en el servicio doméstico y en el cuidado de niños o ancianos. Estas labores han sido siempre vistas como la responsabilidad innata de las mujeres dentro de la esfera reproductora y, por lo tanto, no conducen a la desestabilización de las normas de género sobre la división del trabajo en casa, sino que refuerzan las jerarquías existentes entre hombres y mujeres.

Las pruebas presentadas en este texto poseen más un carácter exploratorio que concluyente: los procesos de reproducción del orden de género se manifiestan en multitud de situaciones pero contienen al mismo tiempo elementos de cambio, de subversión desde dentro. Este texto refleja cómo se han gestionado los resultados contradictorios. Gran parte de las investigaciones, inclusive nuestros propios estudios de los últimos treinta años, indican que comprometerse y depender de la reciprocidad y la solidaridad favorece la superación de las contradicciones emergentes de la aplicación de las normas de género tradicionales y al mismo tiempo hace que se cuestionen estas normas de género.

Los privilegios que el orden de género tradicional otorga a los hombres, se contrastan de varias maneras, según resalta Raewyn Connell (2005) haciendo referencia a William Goode (1982). Estos privilegios se cruzan con los intereses comunes de hombres y mujeres. Para los hombres y mujeres inmigrantes estos intereses pueden provenir de su posición social como "ciudadanos casi legales", de la discriminación, la inseguridad y la desigualdad relacionadas con el proceso migratorio y la legalidad; o del hecho que sean considerados como marginados sociales. Por eso intentan incrementar la movilidad y, para ello, tendrán que unir sus fuerzas. Desde hace algún tiempo, investigadoras feministas han hecho hincapié en que no se pueden interpretar los procesos de género sin tener en cuenta la clase social, la raza, el status social de inmigrante, etc. (Anthias; Yuval-Davis 1983). Las pruebas indican que durante el proceso migratorio, las mujeres negocian y aprenden a sacar partido de las posibilidades que en un principio no parecían ser muy ventajosas. La mayoría de los inmigrantes buscan más el compromiso que la confrontación o el rechazo a la tradicional división de género del trabajo y de los valores. El facilitar a los hombres "un pretexto" para no cumplir con los deberes que dictan para ellos las órdenes tradicionales, el proporcionarles puestos de trabajo, el fomentar el sistema de la dote o el afianzarles como la pieza clave del orden social que culpa de su interrupción a las mujeres, el confiar en la movilidad como una fuente de recursos y el que actúen de acuerdo a su papel de género, etc., son, según las palabras de Ervin Goffman (1977), varios "cambios" en su mayoría "entre los sexos" pero también relacionados con las expectativas sociales y entornos sociales más amplios. ■



BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, BRIDGET (2000): *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*. London, New York.
- ANTHIAS, FLOYA, YUVAL-DAVIS, NIRA (1983): "Contextualizing feminism – gender, ethnic and class divisions", *Feminist Review* 15, November 1983, pp. 62-75
- ASIS, MARLA (1995): "Family Ties in a World without Borders." En: *Philippine Sociological Review* 42, pp.16-26.
- BAUMAN, ZYGMUNT (1998): *Globalization. The Human Consequences*. New York, Columbia University Press.
- CERTEAU, MICHEL DE (2002): *L'invention du quotidien*. Arts de faire, Paris.
- CONNELL, RAEWYN W. (2005): *Masculinities*. Berkeley, Los Angeles. Second Edition.
- EHRENREICH, BARBARA; HOCHSCHILD, ARLIE RUSSELL (2003): *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, London.
- ENLOE, CYNTHIA (2000): *Manoeuvres: The International Politics of Militarizing Women's Lives*, Berkeley.
- FALQUET, JULES (2006): "Hommes en armes et 'femmes de service': tendances néolibérales dans l'évolution de la division sexuelle et internationale du travail." En: *Cahiers du Genre* 40, April, pp. 15-37.
- FIBBI, ROSITA; BOLZMANN, CLAUDIO; VIAL, MARIE (1999): "Italiennes et Espagnoles en Suisse à l'approche de l'âge de la retraite." En: *Revue Européenne des Migrations Internationales* 15, 2, pp. 69-94.
- FINOTELLI, CLAUDIA; SCIORTINO, GIUSEPPE (2006): "Looking for the European soft underbelly: Visa policies and amnesties for irregular migrants in Germany and in Italy". En: BARINGHORST, SIGRID; HOLLIFIELD, JAMES F.; HUNGER, UWE (eds.): *Herausforderung Migration – Perspektiven der vergleichenden Politikwissenschaft*. Münster, pp. 249-279.
- FONER, NANCY (1978): *Jamaica Farewell*. London.
- FRIESE, M. (1995): "Die Osteuropäische Akademikerin, die im Westeuropäischen Haushalt dient. Neue soziale Ungleichheiten und Arbeitsteilungen zwischen Frauen." En MODELMOG, ILSE; GRÄBEL, ULRIKE (eds.): *Konkurrenz und Kooperation. Frauen im Zwiespalt?* Münster, pp. 171-193.
- GIABICONI, DOMINIQUE (2005): *Revue européenne des migrations internationales* 21, 1, pp. 259-273.
- GOFFMAN, ERVING (1977): "The Arrangement between Sexes." En: *Theory and Society* 4, 3, pp. 301-331
- GOODE, WILLIAM (1982): "Why Men Resist." En: THORNE, BARRIE; YALOM, MARILYN (eds): *Rethinking the Family*. New York, pp. 131-150.
- HESS, SABINE (2005), *Globalisierte Hausarbeit. Au-Pair als transnationale Migrationsstrategie von Frauen aus Osteuropa*, VS-Verlag, Wiesbaden
- HOCHSCHILD, ARLIE RUSSEL (2000): "Global Care Chains and Emotional Surplus Value." En: HUTTON, WILL; GIDDENS, ANTHONY (eds.) *On the Edge: Living with Global Capitalism*. London, pp. 130-146
- IREK, MARGOLZATA (1998): *Der Schmugglerzug. Warschau-Berlin-Warschau. Materialien einer Feldforschung*. Berlin.
- KARAMUSTAFA, GULSÜN (2001): "Objects of Desire – A Suitcase Trade (100 Dollars Limit)." En: HESS, SABINE; LENZ, RAMONA (eds.): *Geschlecht und Globalisierung. Ein kulturwissenschaftlicher Streifzug durch transnationale Räume*. Königstein, Taunus, pp. 166-180.

- KEOUGH, LEYLA J. (2006): "Globalizing 'Postsocialism': Mobile Mothers and Neoliberalism on the Margins of Europe." En: *Anthropological Quarterly* 79, 3, pp. 431-461.
- KUZMA, ELZBIETA (2003): *Les immigrés polonais à Bruxelles*. Rapport de recherche, Université de Bruxelles. Brussels.
- LAZAROIU, SEBASTIAN; ULRICH, LOUIS (2003): "Le trafic des femmes: une perspective sociologique." En: DIMINESCU, DANA (ed.): *Visibles mais peu nombreux. Les circulations migratoires roumaines*. Paris, pp. 265-300.
- LEUNG, MAGGIE WAI-HAN (2004): *Chinese Migration in Germany. Making Home in Transnational Space*. Frankfurt am Main, London.
- LIN LIM, LEAN (1990) *International Migration Policies and the Status of Female Migrants*. Proceedings of the United Nations Expert Group Meeting on International Migration Policies and the Status of Female Migrants (San Miniato, Italy, March 1990). http://eric.ed.gov/ERICDocs/data/ericdocs2/content_storage_01/0000000b/80/22/8b/56.pdf
- LYON, DAWN (2006): "The Organization of Care Work in Italy: Gender and Migrant Labor in the New Economy". En: *Indiana Journal of Global Legal Studies* 13, 1, Winter 2006, pp. 207-24.
- MAN, GUIDA (1995): "The Experience of Women in Recent Middle-Class Chinese Immigrant Women from Hong Kong: An Inquiry into Institutional and Organizational Processes". En: *Asian and Pacific Migration Journal* 4, 2-3, 303-25.
- MARX FERREE, MYRA (1979): "Employment without Liberation: Cuban Women in the United States". En: *Social Science Quarterly* 60, 1, June, pp. 35-50.
- MENJIVAR, CECILIA (1999): "The Intersection of Work and Gender: Central American Women and Employment in California". En: *American Behavioral Scientist* 42, 2, pp. 601-27.
- MOROKVASIC, MIRJANA (1987a): *Emigration und danach. Jugoslawische Frauen in Westeuropa*. Frankfurt am Main.
- MOROKVASIC, MIRJANA (1987b): "Immigrants in Parisian Garment Industry". En: *Work, Employment and Society* 1, 4, pp. 441-462 .
- MOROKVASIC, MIRJANA (1987c): "Recours aux immigrés dans la confection parisienne. Eléments de comparaison avec la ville de Berlin-Ouest. En: *La lutte contre les trafics de la main-d'oeuvre en 1985-1986*, La Documentation Française. Paris, 1987, pp.199-242.
- MOROKVASIC, MIRJANA (1991): "Roads to Independence. Self-employed Immigrants and Minority Women in Five European States". En: *International Migration*, 19, 3, pp. 407-20.
- MOROKVASIC, MIRJANA (1993): "In and out of the Labour Market: Immigrant and Minority Women in Europe". En: *New Community* 19, 3, pp. 459-483.
- MOROKVASIC, MIRJANA (1996): "Entre L'Est et l'Ouest, des migrations pendulaires". En: MOROKVASIC MIRJANA ; RUDOLPH, HEDWIG (eds.): *Migrants. Nouvelles mobilités en Europe*. Paris, pp. 119-57.
- MOROKVASIC, MIRJANA (1999): "La mobilité transnationale comme ressource: le cas des migrants de l'Europe de l'Est". En: *Cultures et Conflits*, N^o. 32, pp. 105-122
- MOROKVASIC, MIRJANA (2004): "Settled in Mobility: Engendering Post-wall Migration in Europe". En: *Feminist Review* 77, 1, pp. 7-25
- MOROKVASIC, MIRJANA (2006): Une circulation bien particulière: la traite des femmes dans les Balkans. En: *Migrations Société* 18, 107, pp. 119-143.
- MOZÈRE, LIANE (2005): "Des domestiques philippines à Paris: un marché mondial de la domesticité défini en termes de genre?" En: *Migrations Société* 17, 99-100, pp. 217-228.

- OGAYA, CHIHO (2004): "Social Discourses on Filipino women Migrants". En: *Feminist Review* 77, pp. 180-182.
- OSO, LAURA (2003): "The New Migratory Space in Southern Europe: The Case of Sex Workers in Spain". En: MOROKVASIC, MIRJANA; EREL, UMUT; SHINOZAKI, KYOKO (eds.): *Crossing Borders and Shifting Boundaries. Gender on the Move*. Opladen, pp. 207-227
- PARREÑAS, RHACEL SALAZAR (2001): *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*. Stanford.
- PERALDI, MICHEL WITH BETAIEB, AIER & MANRY, VÉRONIQUE (2001): "L'esprit de bazar. Mobilités transnationales maghébines et sociétés métropolitaines. Les routes d'Istanbul". En: PERLADI, MICHEL (ed.) *Cabas et contenaires. Activités marchandes informelles et réseaux migrants transfrontaliers* Paris: Maisonneuve & Larose, pp. 329-361.
- PERCOT, MARIE (2005): "Les infirmières indiennes émigrées dans les pays du Golfe : de l'opportunité à la stratégie". En: *Revue européenne des migrations internationales* 21, 1, pp. 29-54.
- PESSAR, PATRICIA R.; MAHLER, SARAH J. (2003): "Transnational Migration: Bringing Gender". En: *International Migration Review* 37, 3, pp. 812-846.
- PHIZACKLEA, ANNIE; MONDER, RAM (1996): "Being Your Own Boss: Ethnic Minority Entrepreneurs in Comparative Perspective". En: *Work, Employment & Society* 10, 2, pp. 319-339.
- POTOT, S. (2005): "La place des femmes dans les réseaux migrants roumains". En: *Revue européenne des migrations internationales* 21, 1, pp. 243-258.
- RAMÍREZ ÁNGELES (1999): "La valeur du travail. L'insertion dans le marché du travail des immigrées marocaines en Espagne". En: *Revue européenne des migrations internationales* 15, 2, pp. 9-36.
- RICCIO, BRUNO (2003): "From 'Ethnic Group' to 'Transnational Community?'" Senegalese Migrants' Ambivalent Experiences and Multiple Trajectories. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27, 4, pp. 583-599
- ROTKIRCH, ANNA (2005): "'Sauver ses fils': migrations trans-européennes comme stratégies maternelles". En: *Migrations Société* 17, 99-100, pp.161-172.
- RUDOLPH, HEDWIG (1996): "The New Gastarbeiter System in Germany". En: *New Community* 22, 2, pp. 287-300.
- SCHMOLL, CAMILLE (2005): "Pratiques spatiales transnationales et stratégies de mobilité des commerçantes tunisiennes". En : *Revue européenne des migrations internationales* 21, 1, pp. 131-154.
- SCRINZI, FRANCESCA (2005): "Hommes de ménage, ou comment aborder la féminisation des migrations en interviewant des hommes". En : *Migrations Société* 17, 99-100, pp. 229-240.
- SHINOZAKI, KYOKO (2005): "Making Sense of Contradictions: Examining Negotiation Strategies of 'Contradictory Class Mobility' in Filipina/Filipino Domestic Workers in Germany". En: GEISEN, THOMAS (ed.): *Arbeitsmigration. WanderarbeiterInnen auf dem Weltmarkt der Arbeitskraft*. Frankfurt am Main, pp. 259-279.
- SIDÉN, ANN-SOFI (2002) *Warte mal! Prostitution after the Velvet Revolution*. London.
- TARRIUS, ALAIN (1992). *Les fourmis d'Europe*. Paris.
- VARTTI, RIITTA (2003): "Equal Partners Online? German Matchmaking Web Sites and Trafficking in Women". En: MOROKVASIC, MIRJANA, EREL, UMUT; SHINOZAKI, KYOKO (eds.): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I: Gender on the Move*. Opladen, pp. 177-206.



"Migración, Género y Empoderamiento". Mirjana Morokvasic.

Resumen:

El eje de este artículo trata sobre la interacción entre el sistema de género y los movimientos migratorios mundiales, más concretamente se plantea cómo las migraciones son procesos que reconfiguran las relaciones entre hombres y mujeres, bien abriendo la posibilidad de emancipación y subversión de estas últimas, así como de transformación hacia roles más equitativos; o por el contrario ayudando a reforzar el sistema de dominación masculino y el mantenimiento de posiciones desiguales entre hombres y mujeres. La autora realiza un resumen y sistematización de varias investigaciones realizadas en diferentes contextos migratorios (mujeres marroquíes en España, mujeres de Europa del Este en Alemania, mujeres filipinas en Francia, etc) que muestran las múltiples posibilidades y factores que inciden en la reconfiguración de las relaciones de género.

Abstract:

The core of this article explains the interaction between the gender system and international migration flows. Specifically the author explains how migration is a process that transforms the relationships involving males and females, fostering women's emancipation or subverting them or even to reinforce male domination and sustaining unequal positions among males and females. Morokvasic systematizes several research studies done in several migratory contexts that show the multiple factors and possibilities that affect the reconfiguration of gender relations.

Palabras clave:

Orden de género, flujos migratorios, globalización.

Ideas principales:

- El género debe ser una variable imprescindible en el análisis y comprensión de los movimientos migratorios actuales. Asistimos a una creciente feminización de los movimientos migratorios, gran parte de las ofertas de trabajo a escala mundial tienen que ver con servicios de asistencia personal y de cuidado, tareas asignada tradicionalmente a las mujeres.
- En los procesos migratorios, hombres y mujeres de diferente manera, utilizan el tradicional orden de género para sus propios fines, bien para perpetuar la posición desigual de unos y otras, bien para desafiarlo.
- El contexto de los países de llegada abre nuevas posibilidades para los cambios de roles con respecto a los mantenidos en los países de origen, así las mujeres participan en el terreno laboral lo que les otorga un cierto poder que antes no tenían. Además, el nuevo contexto favorece la participación de los hombres en actividades como el cuidado de los hijos o tareas del hogar que tradicionalmente se habían atribuido a las mujeres en sus países de origen. Aunque en muchas ocasiones este nuevo reparto de tareas se circunscribe a un contexto muy coyuntural, volviendo al tradicional orden de género en cuanto la situación se vuelve favorable para ello.

- Si lo anterior es cierto, también se recogen situaciones en las que los procesos migratorios han acentuado resultados contradictorios: la reproducción de desigualdades de género, la intensificación de los papeles tradicionales, la dependencia y el aumento de la carga de trabajo para la mujer.
- Los movimientos migratorios en algunos casos fomentan las desigualdades entre hombres y mujeres, como en el caso de la alta demanda de empleadas domésticas por parte de familias de clase media en países europeos como España o Italia. La contratación de mujeres de origen extranjero refleja la estrategia reproductora para resolver problemas de doble carga, en vez de producirse un reparto de las tareas de hogar entre hombre y mujer.
- El proceso migratorio transnacional sigue basándose en la diferenciación de géneros en el ámbito laboral.

Glosario de Conceptos:

Feminización de los movimientos migratorios: Hace referencia a la presencia cada vez más numerosa, y al protagonismo cada vez más importante, de las mujeres en los procesos migratorios actuales.

Cadena mundial de cuidados: Proceso enunciado por Arlie Hochschild que describe cómo en las sociedades occidentales en vez de hacerse efectivo el reparto de tareas domésticas y de cuidados entre hombres y mujeres para resolver la situación de muchas mujeres de la doble carga diaria, se contrata a mujeres menos privilegiadas (en este caso inmigrantes) para que realicen estas tareas.

Algunas preguntas para la reflexión:

- ¿Qué interrelación se observa entre las relaciones de género reconstruidas en los procesos migratorios y las que se desarrollan en los países de origen? ¿qué paralelismos hay, qué diferencias?
- ¿Cómo se puede conciliar (si es que se puede) la "cadena mundial de cuidados" con los discursos emancipatorios de las mujeres en las sociedades occidentales?

Bibliografía complementaria:

- COBO, R. (ed.) (2006): ***Interculturalidad, feminismo y educación***. Ed. Catarata, Madrid.

Este libro, con epílogo de Celia Amorós, presenta la escuela como lugar tanto de conflictos como de acuerdos, la cual puede ser una institución de reproducción de las relaciones sociales o un poderoso instrumento de transformación social y considera que la desigualdad se asienta sobre los currículos ocultos. La obra tiene como objetivo identificar los conflictos de género presentados como conflictos culturales, por medio de la tesis que sostiene que los varones de todas las culturas disfrazan sus privilegios detrás de prácticas que denominan culturales. Concluyendo que es necesario someter a crítica las prácticas culturales que vulneran el principio de igualdad y el respeto a los derechos humanos.

- GREGORIO GIL, C. (1998). ***Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género***. Nancea, Madrid.

Carmen Gregorio analiza el fenómeno migratorio desde la perspectiva de género a partir de un trabajo antropológico sobre la migración dominicana en Madrid, basado en un trabajo de campo desarrollado tanto en la sociedad de origen como en la de llegada. La investigación se centra en estudiar las formas de construcción y cambio de las desigualdades de género. Algunos de los temas centrales que trata son cómo los factores desencadenantes de la emigración afectan de manera diferencial a hombres y a mujeres, las formas de organización social derivadas de la emigración donde tienen un papel fundamental las relaciones de género y el impacto de la emigración en las desigualdades de género.

- * MAQUIEIRA, V. (ed.) (2006). ***Mujeres, globalización y derechos humanos***. Ediciones Cátedra, Madrid.

En este libro encontramos capítulos escritos por diversos autores vertebrados por la investigación dirigida por Virginia Maquieira y desarrollada entre los años 2002 y 2005, en la que se pretendía conocer las oportunidades y limitaciones de los procesos de globalización y las repercusiones que conllevan en la vida de las mujeres. Una investigación que aúna perspectivas históricas sociológicas y antropológicas y parte del supuesto teórico-metodológico de la necesidad de realizar análisis intensivos y contextuales que conecten los ámbitos locales con los locales y transnacionales. A lo largo de los capítulos se analizan los procesos de cambio protagonizados por las mujeres como sujetos de transformación para redefinir los conceptos y prácticas de los derechos humanos y hacerlos efectivos en un mundo desigualitario.

- * PARELLA, S. (2003): ***Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación***. Editorial Anthropos, Barcelona.

Durante las últimas décadas en las sociedades occidentales se están incrementando los servicios de proximidad: servicio doméstico tradicional y empresas de servicios domiciliarios. La externalización del trabajo reproductivo genera nuevas ocupaciones caracterizadas por la precariedad, falta de prestigio social, salarios bajos, desregulación e invisibilidad, labores relacionadas a la condición femenina y generalmente realizadas por mujeres de bajo nivel educativo y cada vez, más inmigrantes sin otras opciones de trabajo. El libro está dividido en tres partes: en la primera la autora reflexiona sobre la evolución de la producción científica sobre la mujer, en general, y sobre la mujer inmigrante, en particular; la segunda es un estudio de los factores que determinan la inserción laboral de la mujer inmigrante; y en la tercera parte, la

autora ofrece una síntesis de los principales resultados del análisis de la inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad.

- VILLOTA, P. de (ed.) (1999). **Globalización y Género**. Editorial Síntesis, serie: Actualidad, Madrid.

Esta obra recoge las actas del seminario "Las relaciones Norte-Sur desde la perspectiva de género", celebrado en Madrid durante los años 1995-1998. Veintidós especialistas en la materia procedentes de diferentes ámbitos del mundo académico, de Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) y Sindicales de varios países, abordan el proceso globalizador y sus consecuencias negativas sobre las mujeres, considerando la perspectiva de género como una categoría de análisis. La obra se divide en cuatro temáticas: Desarrollo desde la perspectiva de Género, Globalización y movimientos migratorios, Análisis de casos en el proceso de globalización y las ONGD y la cooperación al desarrollo.

Otros textos:

- BESSIS, S. (1992): **Mujeres del Magreb, lo que está en juego**. Editorial Horas y Horas, Madrid.
- MARTÍN CASARES, A. (2006): **Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales**. Ediciones Cátedra, Feminismos, Madrid.
- SICHRA, I. (2004): **Género, etnicidad y educación en América Latina**. Ediciones Morata, Madrid.

Sugerencias para la práctica:

El estudio realizado por Ninna Nyberg Sørensen y Luis E. Guarnizo nos sitúa en una nueva posición de análisis del fenómeno migratorio desde la perspectiva de género y con una visión transnacional de la realidad. Este artículo tiene una parte teórica que explica las nuevas formas y relaciones familiares que se están dando como consecuencia de las migraciones y por otro, ilustra con casos prácticos la teoría y desmonta ideas preconcebidas que hasta ahora eran única base para la explicación de las familias a través de las fronteras.

El artículo de Mirjana Morokvasic puede ser útil desde diversas perspectivas, para investigadores interesados en el análisis de los flujos migratorios actuales y los sistemas de género, así como quienes estudian experiencias transnacionales, especialmente las vinculadas a las mujeres y familia. En un ámbito más práctico presenta reflexiones interesantes para tener en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas y servicios sociales dirigidas a mujeres de origen extranjero, y ofrece información sobre cuestiones estructurales que los profesionales de intervención directa deben tener en cuenta en el trato con estas mujeres.

Experiencias prácticas de gestión de la transnacionalidad y la equidad de género:

- **Caravana de Mujeres:** Desde el año 2000, la Liga Democrática de mujeres en Marruecos (LDDF), asociación que lucha por los Derechos de las Mujeres en Marruecos, viene organizando Caravanas para " la Igualdad y Ciudadanía", recorriendo diferentes ciudades y las regiones más oprimidas de Marruecos, con el fin de sensibilizar e informar sobre la igualdad, y la necesidad de que haya una mayor participación social de las mujeres. También ha organizado Caravanas en el ámbito internacional, para sensibilizar a la población de origen marroquí residente en el extranjero. En 2004, se organizó una caravana en Francia (Lyón), y en noviembre en Bruselas, donde hubo un encuentro de información y de intercambio tanto con la población marroquí como con asociaciones y profesionales de aquellos países. En noviembre 2005, la Dirección General de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Madrid, consideró de interés organizar una Caravana en Madrid, del 12 al 21 de noviembre. Se llevaron a

cabo debates, reuniones de trabajo con profesionales en los distritos de Centro, Tetuán y Vallecas. En noviembre del 2006, se organizó otra Caravana en el Distrito Centro, del 14 al 18 de noviembre, como continuación del trabajo realizado, con éxito, de la caravana anterior. Este año, esta previsto organizar otra Caravana en el distrito de Villaverde. Este programa permite a las mujeres marroquíes residentes en Madrid, estar al corriente de las novedades de su país en todos los ámbitos, con especial énfasis a las modificaciones de las leyes que afectan al Código de Familia. Asimismo, se trabaja la cuestión de los derechos y deberes en los países de acogida, y otros temas de interés para las/los inmigrantes marroquíes en Madrid, especialmente las mujeres. Además, fomenta el acercamiento entre las mujeres y las profesionales de las dos orillas, favoreciendo el conocimiento mutuo.

- **Guías didácticas: El mundo NO ES masculino singular.** Son una serie de materiales producidos por la ONG Solidaridad Internacional para la educación en valores sobre género y desarrollo para centros de E.S.O. Las diversas guías didácticas nos acercan a la situación de las niñas y las mujeres en Colombia, El Salvador, Bolivia, Perú, Palestina, y Sáhara. Se trata de acercarnos al rol de las mujeres en otras culturas, y hacer reflexionar sobre el papel que tienen en nuestra sociedad. Las guías buscan promover relaciones de igualdad entre chicas y chicos e impulsar actitudes de tolerancia, solidaridad y respeto. (www.aulainterultural.org)

- **Proyecto Mujeres Jóvenes Tejiendo organización transnacional: urdimbre de expresión, solidaridad y derechos.** Proyecto de codesarrollo puesto en marcha por la coalición asociativa GENERA-ENLACES en colaboración con la Corporación Educativa COMBOS en Medellín (Colombia). El objetivo es la construcción de agendas interculturales de gestión de la equidad de género con trabajadoras de la calle en Medellín y mujeres emigradas residentes en Alcobendas, de edades comprendidas entre 15 a 25 años, mediante el intercambio de las experiencias formativas y organizativas de los grupos focales o semilleros para el codesarrollo, poniendo en común contenidos, metodologías y productos aprovechando las redes migratorias y los capitales humanos derivados de ellas. Además, supone una oportunidad de fortalecimiento institucional para las entidades asociativas que gestionan fenómenos de desarrollo local con implicaciones y dimensión internacional. La metodología del proyecto se enmarca en el ámbito de la comunicación transnacional de creación comunitaria: radios alternativas, video-creación o videoconsultas, boletines informativos, entre otros, realizados por los mismos agentes que participan en la experiencia. Los productos de esta experiencia sirven a su vez de materiales de sensibilización para ir trasladando a las distintas sociedades los avances de liderazgo y formación de redes de mujeres jóvenes trabajadoras y migrantes en el marco de la organización intercomunitaria. Se pueden consultar los materiales radiofónicos EMICOMBOS Y VOCES DE MUJER, las videocreaciones y boletines en las páginas www.combos.org // www.generaenlaces.org o solicitarlos en info@generaenlaces.org

- **Puentes de Comunicación con las Mujeres del Mundo.** En colaboración con la Red Internacional de Mujeres Periodistas y Comunicadoras – Madrid y financiado por la Dirección General de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado del Ayuntamiento de Madrid, el Área de la Mujer de Radio Vallekas, presenta todos los miércoles, de 10.30 a 11.30 de la mañana, un espacio radiofónico que propone un modelo de comunicación sin fronteras y desde un enfoque diferente. Para ello, periodistas y expertas son invitadas para tratar como tertulias un tema de actualidad desde una perspectiva de género. Además, otras secciones tienden nuestros puentes con la realidad de las mujeres: las crónicas del mundo, el bricolaje de género, la agenda o las noticias leídas entre líneas. Puentes se escucha en Madrid en la 107.5 de la F.M. y desde Internet en www.radiovallekas.org.

- **Punto de Encuentro Multicultural.** Para el área de la mujer de Radio Vallekas, la sociedad española camina a pasos gigantes hacia una sociedad multicultural. Por ello han incorporado la transmisión, desde sus espacios radiofónicos, de mensajes que ayuden a transformar las relaciones humanas, romper con los estereotipos y prejuicios que dificultan el diálogo entre mujeres de diferentes culturas. El programa PUNTO DE ENCUENTRO MULTICULTURAL pone voz a las distintas realidades de mujeres diversas. Consideran la interculturalidad como reconocimiento y respeto mutuo y el conocimiento como la vía más eficaz para lograrlo.

Próximo número: JUVENTUD E INMIGRACIÓN.

Todos los números anteriores de la Colección Puntos de Vista se pueden consultar en la página web: www.munimadrid.es/observatorio



Puntos de vista 1. **Convivencia**

Puntos de vista 2. **Participación**

Puntos de vista 3. **Integración**

Puntos de vista 4. **Ciudadanía**

Puntos de vista 5. **Discriminación**

Puntos de vista 6. **Racismo**

Puntos de vista 7. **Religiones**

Puntos de vista 8. **Codesarrollo**



**OBSERVATORIO DE LAS MIGRACIONES Y DE LA CONVIVENCIA
INTERCULTURAL DE LA CIUDAD DE MADRID**

C/ Santa Engracia, 6 - 28010 Madrid
Tfnos: 91 299 49 52 / 91 299 49 53 - Fax: 91 299 49 60
Correo electrónico: obserconvivencia@munimadrid.es
www.munimadrid.es/observatorio

**ÁREA DE GOBIERNO DE EMPLEO Y SERVICIOS A LA CIUDADANÍA
DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID**

Dirección General de Inmigración, Cooperación al Desarrollo y Voluntariado